RADAR
13 DE JULIO
DE 2003
AÑO 6
N° 361

Disputas se pone bizarro y _Polémica en el bar_ resiste
Hayao Miyazaki, el ídolo de Pixar y la Disney
El Oder: la alcantarilla de Europa
Hilda Lizarazu vuelve solista



¿Y dónde está el pirata?

Vuelven las de piratas: Rodrigo Fresán entrevista a Johnny Depp en su regreso al cine a bordo de un bergantín y José Pablo Feinmann explica por qué, aunque no se los vea, los piratas siempre están.

YO ME PREGUNTO

Cocodrilos comen pizza





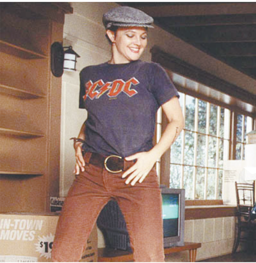
Así dice la noticia: "Un mexicano está deleitando a los turistas jugando al fútbol con sus cocodrilos-mascotas". Erroberto Piza Ríos, quien asegura haber domado a 47 cocodrilos a lo largo de los últimos 24 años, patea una pelota alrededor de sus mascotas en Iztapa. Todas ellas están bautizadas con los nombres de jugadores profesionales, y participan del juego cuando su amo patea en su dirección o les pone el balón en la cabeza, en cuyo caso suelen levantar la mandíbula superior para dejarla rodar por su cuerpo. "Soy el rey de los cocodrilos", dice Piza. "Tengo un don para hablar con ellos, porque desde que era niño tuve el hábito de llevarme bien con escorpiones, serpientes, arañas y tarántulas, y nunca he sido atacado por estos animales." A veces también –cuenta el tal Piza– se recuesta sobre alguno de sus "amigos" o les rasca las panzas, llegando a "darles besitos" a algunos de ellos, los más chicos. Como parte del espectáculo, a veces saca un cocodrilito de una bolsa y le permite morderle "gentilmente" el rostro y los brazos. Eso sí, en el fulbo Garfio siempre va al arco y un día de éstos la cosa se da vuelta y la noticia empieza: "Un cocodrilo mexicano se está deleitando frente a los turistas con un tal Erroberto Ríos", y punto.

Mi enfermedad...

... cantaba Fabiana Cantilo años atrás. Ahora, el cantante Phua Chu Kang, de Singapur, ha grabado el "Sar-vivor Rap", una canción de tenor similar destinada a colaborar en la lucha contra el Sars. El emprendimiento cuenta con el respaldo del Ministerio de Salud local y, al parecer, nadie pretende que el asunto sea tomado muy en serio que digamos. Sin embargo, su letra contiene momentos de verdadera evocación poética: "No hagas kak-pui en el lugar, porque sería lo mismo que si hicieras kak-pui en mi cara". Kak-pui, vale aclarar, significa escupir. El CD, grabado parcialmente en inglés, sale a la venta en un momento en que el gobierno está lanzando una campaña contra el singlish, nada sutil mezcla de la lengua del bardo de Avon con los dialectos locales, pero eso es lo de menos. El próximo paso lógico en esta campaña debería ser la convocatoria a un programa tipo Popstars pero que se llame Pop Sars, y a ver quién está tan enfermo (de la cabeza) como para intentar superar en energía creativa y vocación solidaria al tipo que canta kak-pui.

El Señor no se encuentra en este momento

En general es sabido que los números telefónicos de las películas de Hollywood son inexistentes, o son líneas habilitadas por los estudios –con la característica 555– a efectos promocionales. Bueno: que se lo digan a Andy Green, habitante de la ciudad inglesa de Irlam, cuyo número de teléfono es el mismo que tiene Dios en la película *Todopoderoso*, la última protagonizada por Jim Carrey y que se estrena en unas semanas por aquí. El pobre Green dice que lo han estado llamando todos y cada uno de los "fanáticos religiosos" de Manchester. Green se ha logrado armar en varias ocasiones de paciencia suficiente como para explicarles a quienes lo telefoneaban que él no es "El Mesías", sino un trabajador del gremio gastronómico de la ciudad. "Los fines de semana recibo hasta 70 llamadas diarias. la mayoría cuelga cuando escucha mi voz. Parece que no esperan que Dios tenga un acento de Manchester", dice Green, que ya se puso en contacto con los Estudios Universal para ver cómo se arregla todo el asunto. Quienes lo atendieron se limitaron a decirle que eligieron ese número porque no figuraba en Buffalo, Nueva York, que es donde transcurre la película. "El problema es que ya me estoy empezando a creer que soy Dios –agregó el tipo, al que la cosa ya lo está poniendo verde como su apellido–. Tal vez sea hora de empezar terapia."



La escena del detrás

Se acaba de estrenar en Estados Unidos *Los ángeles de Charlie 2: Al límite*, y esto es lo que tiene para decir una de sus protagonistas y productora Drew "ya-pasé-por-todas-antes-de-los-25" Barrymore, al respecto: "Se me prendió fuego en el culo. Una brasa ardiente saltó sobre mí mientras filmábamos", le contó al *Sun* londinense. "Y es muy difícil poner cara de nada cuando se te está chamuscando el culo. Después de filmar esta película yo me sentía invencible, tenía tanta adrenalina, que me negué a usar una almohadilla para el trasero. Tuve que sentarme sobre un almohadón inflable durante tres semanas. Fue humillante."

¿Cuál es la disputa de Disputas?

Hay que controlar a esas descontroladas.
Título obvio, de Córdoba

Quién es la más puta.
El Fantasma de la Opera

Parece que están discutiendo cómo va a ser la zona roja.
Aníbal, de La Boca

Discuten si se dice puta o meretriz.
Mostaza Merlo, de la Real Academia

Discuten si vamos para el realismo o nos ponemos bizarros.
César, de Buenos Airas

Son putas, putas putas.
Fernando, de Vallejo Viejo

No sé, pero a mí me hacen llorar.
Marley, de Telefé.

No sé, pero son re monas.
Florencia, de Rodríguez Peña

¿Son putas? ¿En serio?
¡Qué divinas!
Susana, de Fisher Island

Para la semana próxima:

¿Qué va a hacer Barrionuevo cuando se jubile?

SEPARADOS AL NACER


¿Eduardo Caram?


¿Cristian de la Puente?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos
o proponer ideas, descabelladas
y de las otras, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

Emoción violenta



POR MARTA DILLON

No hace falta decir demasiado de la poca efectividad –y mucho menos actualidad– de los diez mandamientos. Descontando el alma santa de Escrivá Balaguer y tal vez la del padre Antonio Rungi, que acaba de editar el *Manual para arribar al otoño con el sexo invicto* –guía para jóvenes en vacaciones–, pocos podrán jactarse de no haber deseado jamás la mujer del prójimo. Afortunadamente, las mujeres quedamos excluidas de pecar sólo por tener deseos interdictos, un santo olvido perdonable si se toma en cuenta que hace menos de un siglo que las mujeres tienen categoría de poseedoras de alma. Sin embargo, entre las diez reglas de oro hay una que, mal que mal, aún tiene consenso aunque más no sea de palabra: No matarás. Este es el título que eligió María Laura Santillán para su nuevo programa, una elección que, en sus palabras, quiso dejar en claro el punto de vista del programa. Algo así como un mea culpa por montar un ciclo basado en entrevistas "a fondo" con gente que sí había matado. Que María Laura suscribe a pie juntillas este mandamiento queda muy claro después de la primera emisión del ciclo. Por si las moscas, lo repite y lo repite, cada vez que después de un corte la rosa blanca que sirve de separador y es la marca registrada del programa se quema con un fuego que parece surgir de su propio corazón. Una linda metáfora para un programa destinado a desentrañar "crímenes pasionales", es decir esos crímenes en los que el arma asesina fue empuñada por impulso de la pasión, ese sentimiento ciego que no entiende de razones. De más estaría decir que el Derecho Penal cuenta con una figura para justificarlos: la emoción violenta. Figura que sirvió, por ejemplo, para atenuar la pena de Marcelo Llinás, que mató tres veces a su esposa –primero la dejó en coma de un puñetazo, después intentó asfixiarla con una toalla y más tarde le prendió fuego porque ella insistía en seguir respirando–, sólo porque ella le pidió el divorcio y él manifestaba serias dificultades para asumirlo. Lo malo es que Santillán y su equipo no se ocupan de la emoción violenta sino de la pasión, se supone, puesta al servicio de la muerte. Pasión que, si nos dejamos guiar por la estética del programa, con sus boleros, sus letras inglesas, rosas que se queman por su propio fuego, sumada a las alocuciones de la conductora –"¿Qué separa al amor del odio?"– parece remitida a esa que provoca que los amantes caigan uno en brazos del otro más allá de clases sociales, distancias y convenciones; como corresponde a un buen culebrón. Y si digo malo no es porque de lo que se trata el programa, al menos en su primera entrega, es de un típico caso de violencia conyugal en el que la víctima pone fin a una relación de opresión del único modo en que su imaginario –y las escasas cuando no nulos recursos que el Estado pone a su alcance para defenderse de manera civilizada– se lo permite. Digo malo porque en América latina, según cifras de la Organización Mundial de la Salud, la violencia conyugal es la quinta causa de muerte de mujeres menores de 50 años. Digo malo porque según esa misma fuente el 70 por ciento de mujeres de la región ha sufrido o sufre violencia conyugal.

"La pasión según Cristina" fue el nombre del primer envío. Cristina está presa a pesar de que sin necesidad de peritos se podría decir que antes de terminar con su calvario sufría del síndrome de la mujer golpeada, descripto en diccionarios de psiquiatría por fuerza de militancia de muchas mujeres en los últimos 50 años. Cristina se sentía, según sus palabras, desvalorizada, sin fuerza, aislada, condenada sin razón a soportar que su marido, el mismo que la sedujo alguna vez y la hizo sentir privilegiada por estar a su lado, la amenace con "pasarle 220 por la concha", amén de pegarle sistemáticamente a ella y al hijo de ambos. Es que Carlos, como si todo fuera poco, fue parte de un grupo de tareas durante la última dictadura y por lo tanto hábil a la hora de desubjetivizar –anular por completo– a otra persona. Cristina no mató a su marido durante una pelea o durante una golpiza: lo mató después de haber salido de su casa, cuando pudo pensar que era injusto lo que sucedía, que de algún modo tenía que terminar. Y lo que la decidió a apretar el gatillo fue escuchar cómo seguía torturando al hijo de ambos que no pudo llevarse con ella. Esta no es una historia de amor, esta es una historia de sometimiento a la que una mujer desesperada, pero hábil a la hora de resistir, puso fin de la manera que pudo. Que María Laura Santillán adorne la historia con boleros de Chavela Vargas y se pregunte cuán largo es el camino del amor al odio –bastaría decirle que es el que tarda en golpear una piña, por ejemplo– no sólo es un absurdo. Es desconocer décadas de lucha del movimiento de mujeres por hacer visible la violencia conyugal que algunos jueces –y muchísimos comunes– todavía consideran una cuestión privada. Pero además es condenar y confundir a miles de mujeres que sufren esta situación a diario y la soportan creyendo que lo hacen por amor a sus maridos, que alguna vez podrían cambiar, a sus hijos, a sus familias o a los mandatos sociales. Por suerte Cristina, la protagonista de lo que Santillán llama pasión, es lo suficientemente lúcida como para hacerse cargo de que lo que hizo fue para defenderse y para no caer en esa pose –que de todos modos María Laura insiste que vio, que sí, que ella pudo percibirlo– del arrepentimiento tardío para conformar a la moral media. Habría que preguntarse qué diría Santillán, la enérgica denunciante de barbaridades como las que se cometían en el Hogar Felices los Niños, si el padre Grassi ahora le dijera que todo lo que hizo lo hizo por amor. ¿Le dedicaría uno de sus envíos?



El Capitán Freak

NOTA DE TAPA 1 En *Piratas del Caribe: La Maldición del Perla Negra*, Johnny Depp vuelve a hacer lo que más le gusta y mejor le sale: disfrazarse de alguien que no es pero que le encantaría ser. Su personaje, el corsario Jack Sparrow, agrega un rasgo más a un rostro que para muchos es el de una de las “50 personas más hermosas del mundo” o el del “actor más sexy de todos los tiempos”. Para Depp, sin embargo, es sólo una nueva oportunidad de pasarla muy bien siendo otro para poder seguir siendo él mismo. Rodrigo Fresán navegó un rato junto a uno de los actores más aventureros de Hollywood.

POR RODRIGO FRESÁN (DESDE PARÍS)

En persona, Johnny Depp es exactamente igual a como aparece en sus películas. No es tan extraño, suele ocurrir con algunos actores. Lo inquietante es que esta primaveral mañana de París, con truenos en el cielo que suenan a cañones de barcos piratas, en una suite del Hotel Bristol, Depp es exactamente igual a como aparece en varias de sus películas. Al mismo tiempo. Ahí está el look de atípico galán romántico con larga cabellera de *Don Juan de Marco* y *Chocolate*; las cejas danzantes de *Ed Wood*; la calma crepuscular del héroe de *Dead Man* invadida sin aviso por la alegría maniática del periodista lisérgico de *Miedo y asco en Las Vegas*. Un tipo que parece compaginar sin esfuerzo la fina y curtida estampa de casi rock-star con la melancolía de antihéroe de cine mudo contaminada por los dos dientes enfundados de dorado de un pirata más que dispuesto a saquear una ciudad. Elegir el Depp que se prefiera, y después sumarle a cualquiera de ellos una calma, una inteligencia y una simpatía que echan por tierra su alguna vez bien ganada fama de destructor serial de habitaciones de hotel, o su casi infantil intensidad críptica de actor que necesitaba y exigía ser considerado “serio” y “diferente” por encima de todas las cosas.

Aquí y ahora –con cuarenta años recién cumplidos, dos hijos, una adorable y adorada esposa y ex lolita de nombre Vanessa Paradis, un hogar al sur de París (“No es un buen momento para vivir en Estados Unidos”, sonríe), y a punto de estrenar tres películas en rápida sucesión–, las prioridades de la ya no tan joven estrella parecen haber cambiado. Le pregunto a Johnny Depp si todavía quiere ser lo que todos querían que fuera: “El nuevo Marlon Brando”. Tal vez agotado el cliché de actor conflictivo y conflictuado, tal vez porque se quitó las ganas dirigiendo a Marlon Brando en *The Brave*, Johnny Depp responde que lo que él quiere ser es el nuevo Lon Chaney. Y se ríe. Se ríe con una risa rarísima.

El abordaje

Johnny Depp me cuenta que ayer por la noche estuvo viendo por televisión una vieja película de Lon Chaney. Uno de sus héroes. Depp admira a todo aquel que pueda y quiera cambiar su aspecto: “En la película, Chaney hacía algo rarísimo con las piernas... Las tenía como plegadas alrededor de su torso... Eso sí que es actuar. Yo siempre he odiado la idea del actor serio. Es una idea completamente imbécil. Es un oxímoron. Actor serio. Vamos... ¿Acaso puede ser serio alguien que miente? ¿Y a quién puede importarle eso?”

De ahí, entonces, que las mejores películas de Depp sean aquellas donde aparece disfrazado: con apéndices de metal en lugar de dedos, o con peluca rubia y sweater de angora, o con gafas oscuras y calva precoz y drogadicta. Da igual. Así, Depp es más y mejor recordado por *El joven manos de tijera*, *Ed Wood* y *Miedo y asco en Las Vegas* que por *Nick of Time* (donde el personaje de Christopher Walken, otro gran actor *freak*, le dice: “Tú no eres el tipo normal que crees ser”. Y no se equivoca, claro) o *La novena puerta*, donde lo vemos casi “al natural”. Y un detalle atendible: Depp probablemente sea el único actor de su generación que huye –tal vez porque se sabe incapaz– del naturalismo contemporáneo y oscarizable a la hora de firmar contratos y se inclina, en cambio, por films de época y personajes, sí, decididamente *freaks*. *Freaks* reales que pueden incluir al policía infiltrado en la mafia en *Donnie Brasco*, al genial y pésimo director de cine Ed Wood y, próximamente –en *Neverland*, de Marc Forster— a James Matthew Barrie, el bizarro y entrañable inventor de Peter Pan:

“Eso tiene que ver con que yo soy un apasionado de la Historia. Es sobre lo que más leo. Me enloquece la idea del pasado como territorio, y quizás actuar sea el único modo que tengo de conseguirlo: volver allí, ver de qué se trata. El cine como máquina del tiempo... En cuanto a los personajes raros, bueno, para mí son los más divertidos. Tengo hecha una lista de hipotéticos futuros candidatos para investigar... En un momento estuve muy obsesionado con Liberace, pero al final me pareció un poco excesivo. Me encantaría ver una película sobre él, pero por televisión y actuada por otro mientras mastico papas fritas y me tomo una gaseosa. Ya no estoy tan seguro de querer convertirme en Liberace. En cambio, me encantaría meterme adentro de otro pianista igualmente excéntrico aunque con más posibilidades dramáticas: el ermitaño Glenn Gould. Tengo un DVD donde lo filmaron poco antes de morir, mientras grababa su segunda y última versión de las *Variaciones Goldberg*. Es alucinante. El modo en que Gould murmura y mueve las manos... Me recuerda a Martin Landau haciendo de Bela Lugosi, ja... Podría quedarme mirándolo durante días enteros”.

El método

Johnny Depp no mueve mucho las manos. Y si en algo se parece a Marlon Brando es en cómo actúa en películas malas. Son malas actuaciones porque –al igual que Brando– Depp no es un actor infalible sino un actor que se arriesga. Así, hay varias actuaciones malas y películas malas protagonizadas por Depp. De hecho, en los últimos tiempos, Depp ha hecho varias películas malas. *La novena puerta* o *Blow* (donde aparece haciendo una curiosa y, cabe suponer, involuntaria imitación de Raphael) son muy malas. Y Depp no está muy bien. Aun así, es un placer observarlo en una película mala, porque en esos casos se convierte en lo pésimo/mejor del asunto, en lo más extraño del film en cuestión. Alguien que parece actuar con subtítulos en los que se lee todo el tiempo: “¿Qué estoy haciendo aquí?” o “¿Qué he hecho yo para mere-

cer esto?” o algo por el estilo. La ecuación se invierte a la hora de sus varias buenas películas: uno entra en cualquiera, siempre, con la inquietante impresión de que se está frente al peor actor de la historia. Entonces, cinco o diez minutos después de que se apagaron las luces, algo hace click dentro nuestro y ahí vamos: seguimos a Depp a ciegas, maravillados por lo que puede llegar a hacer una persona con un personaje. O viceversa. Igual que Brando. Un actor-*auteur*. Le comento esto a Depp y se ríe. Le pregunto si él no siente que es un actor de dos velocidades –cámara rápida y cámara lenta– y se ríe todavía más, todavía más raro: “Sí, es posible. Aunque yo no teorizo demasiado sobre lo que hago. Trabajo antes, a la hora de crear el personaje. Por ejemplo, me interesaba que mi Ed Wood tuviera algo del Ronald Reagan actor mezclado con un disc-jockey muy popular durante mi adolescencia... Así me muevo yo. No me documento. No me interesa demasiado saber cómo era el personaje en caso de que sea alguien real. Lo que no significa que no haya pasado grandes momentos junto a Hunter S. Thompson antes de *Miedo y asco en Las Vegas*. Pero lo hice por el privilegio de estar con él, no para investigarlo. Ni siquiera me gusta ver mis propias películas. Cuando tengo que ir a los estrenos me siento un poco como Alex al final de *La naranja mecánica*: con los párpados sostenidos por pinzas, obligado a mirar y descubrir que las escenas que más me gustaban no llegaron al corte final. Lo que sí me gusta de las películas es hacerlas. Después ya no son mías: pertenecen al director, al público y, sobre todo, ja, al productor... Pero sí: esos que señalás son mis dos registros principales. En realidad, lo que ocurre es que yo actúo el modo en que se expresan mis directores. En *Dead Man*, mi *tempo* dramático es exactamente el mismo que el de una larga conversación con Jarmusch, mientras que en *Ed Wood* me aprovecho un poco de la dialéctica gesticulante de Burton. Si me lo preguntás, yo prefiero la actuación más ‘líquida’, esa lentitud que fluye sin prisas pero que no deja de discurrir. Pero está claro que no es lo que se usa en Hollywood, donde lo importante es vender pochoclo. Y después, claro, están las otras películas; ésas donde el ritmo lo impone el personaje. En *Piratas del Caribe* yo soy Jack Sparrow, y Jack Sparrow es uno de los tipos más veloces que jamás he conocido”.



El corsario

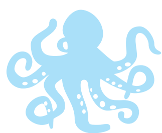
Piratas del Caribe: La maldición del Perla Negra probablemente sea la primera película –y aquí tal vez empiece una tendencia inquietante– inspirada en una atracción de parque temático: una de los “paseos” de Disneyland y Disneyworld más visitados y disfrutados de los últimos 35 años. *Pirates of the Caribbean* –según los productores– es “más un homenaje que una interpretación directa del modelo original; aunque tomamos muchas cosas de los bocetos y dibujos de Mark Davis para ese clásico de los parques de diversiones”.

El fondo y la forma es pura aventura sin complicaciones, pero con una gracia de viejo serial. Así, un buen día, en algún lugar del Caribe, el Capitán Barbossa (Geoffrey Rush) le roba el barco –el “Black Pearl”– al Capitán Jack Sparrow (Johnny Depp). Añádase a la hermosa hija (Keira Knightley) del gobernador de Port Royal (Jonathan Pryce) un joven idealista (Orlando Bloom), un comandante de la armada inglesa que odia a los piratas (Jack Davenport) y una maldición que convierte a los fantasmales y errantes corsarios en esqueletos vivientes bajo la luz de la luna, y la aventura está servida, cortesía de Michael Eisner & Jerry Bruckheimer. Gore Verbinski, director del asunto, es uno de esos nombres que van camino de convertirse en uno de esos “hábiles artesanos de Hollywood”, alguien que, surgido de la publicidad, parece dispuesto a acometer los más diversos géneros con atendible calidad y eficiencia. Su breve pero ya contundente currículum está compuesto por la comedia *Un ratoncito duro de roer*, la *road movie* de Brad Pitt y Julia Roberts *El mexicano* y la terrorífica y muy taquillera *remake* norteamericana de *The Ring*.

Pero *Piratas del Caribe: La maldición del Perla Negra* ha sido, fundamentalmente, una nueva oportunidad para que Depp vuelva a hacer de las suyas a la hora de “vestir” a un personaje excesivo: “Me hacía mucha ilu-







sión protagonizar 'una de piratas'. Y para la Disney. Siempre me acuerdo de cuando era chico y tenía el disco de la película *Blackbeard's Ghost*, con Peter Ustinov. Uno de esos discos de los estudios Disney donde, además de la música de la película, los actores iban contando y actuando la trama. Nunca vi *Blackbeard's Ghost*; pero creo haber visto todas y cada una de las muchas adaptaciones de *La isla del Tesoro*... Y siempre tuve *tantas* ganas de ser un pirata. Jack Sparrow es un personaje que me encanta; quise interpretarlo desde el momento que supe del proyecto. Y el hecho de que el guión estuviera firmado por los autores de *Shreck* y *La máscara del Zorro* era toda una garantía: Ted Elliot y Terry Rossio saben muy bien cómo combinar humor con acción. Y la verdad es que no me preocupa mucho que *Piratas del Caribe* fracase y sea otra víctima de ese maleficio que parece acechar a los films de piratas modernos: el *Piratas* de Roman Polanski o *La isla de las cabezas cortadas* de Renny Harlin. No he visto todavía la película terminada, pero yo tengo un buen pálpito. Tal vez tenga que ver con que me encantaría que fuera un gran éxito y me permita volver a interpretar a Jack Sparrow tres o cuatro veces más. Conseguir mi propia y noble *franchise*... Sería divertido... Siempre pensé que los piratas eran un poco como los *rockers* de entonces: siempre fuera de la ley, siempre de gira y haciendo mucho dinero con lo que más les gusta hacer. De hecho, buena parte de mi inspiración para crear a Jack Sparrow sale de mi observación cuidadosa del *rolling stone* Keith Richards, combinado un poco con Pepé Le Pew, ese insoportable zorrillo de los dibujos animados de la Warner. Sparrow es un tipo amoral y encantador. Un héroe diferente. No es lo que se dice un buen ejemplo para los niños, pero sí alguien a quien admirar, alguien a quien me dio mucho gusto conocer. Durante el rodaje, sentía mucha pena cuando al final de cada día tenía que sacarme su ropa para ponerme la de Johnny Depp. No es que no me guste mi ropa; pero Jack Sparrow viste con mucho estilo".

El socio

Así como hay escritores que tienen la suerte de encontrar un Tema, pintores que, casi sin darse cuenta, tropiezan con un estilo que no existía y lo hacen suyo para siempre y una banda llamada Los Beatles que se pone a grabar con un tal George Martin, también hay buenos actores que tienen la buena fortuna de, un buen día, coincidir con un buen director que los use, los defina y les dé una razón de ser. O tal vez sea al revés: quizá sea el director el que encuentra al actor. En cualquier caso, el resultado acaba siendo el mismo: la feliz reunión del Yin con el Yang. Una comunión de cuerpos y almas en función del arte. Le pasó dos veces a James Stewart (primero con Frank Capra y después con Alfred Hitchcock), le pasó a Jean Pierre Léaud (con François Truffaut), le pasó a Robert De Niro (con Martin Scorsese) y le pasó a Woody Allen (con Woody Allen). Y le pasó a Johnny Depp con Tim Burton y a Tim Burton con Johnny Depp. Tim Burton convocó a Depp para dar a luz al monstruo más entrañable y verosímil desde los tiempos de los Estudios Universal, luego de que –asegura la leyenda— Tom Cruise aceptara el protagónico y agregara: "Siempre y cuando al final al protagonista le crezcan manos normales y se vuelva buen mozo". Tim Burton sonrió nervioso y decidió pasar al Plan B. Y Depp siempre está más que dispuesto a volver a reunirse con su amigo y casi creador: "Tim Burton y John Waters fueron los responsables directos de que yo no me convirtiera en otro montón de carne adolescente en la picadora de Hollywood. Yo era el típico ídolo para niñas, el guapo en una serie de televisión de éxito donde, para colmo, se glorificaba la delación. Y nada más. Freddy Krueger me había asesinado al principio de una película y mi participación en *Platoon* se había esfumado en la sala de montaje... No la estaba pasando nada bien. Entonces apareció John con *Cry Baby* y eso llevó a que Tim se interesara por mí para *El joven manos de tijera*. Ahí supe que iba por el buen camino y que podría hacer las cosas más o menos a mi manera... Ahora estoy esperando que a Tim se le ocurra algo nuevo para mí y, por supuesto, ahí estaré, sin dudarlo. Mi proyecto soñado sería hacer con Tim las obras completas de Edgar Allan Poe. Revisitar las películas que filmó Roger Corman y hacer todas las que no llegó a dirigir. De acuerdo, es algo muy ambicioso; pero tal vez podría interesarle a la HBO o a alguien así... Y a mí nada me gustaría más que pensar que durante cuatro o cinco años viviría en uno de esos castillos por los que solía pasearse el genial y querido Vincent Price".

Tal vez –ojalá– se cumpla su deseo, que es –claro– el nuestro. En cualquier caso, la hasta la fecha Trilogía Burton/Depp se ordena y se define más o menos así: *El joven manos de tijera* (1990), *Ed Wood* (1994) y *La leyenda del jinete sin cabeza* (2000). La primera trata sobre un monstruo triste, la segunda sobre un feliz creador de monstruos tristes y la tercera sobre un triste perseguidor de un monstruo feliz. Explicó Burton: "En *El joven manos de tijera*, Johnny casi no hablaba; en *Ed Wood* Johnny no paraba de hablar, y en *La leyenda del jinete sin cabeza* todavía no puedo precisar muy bien qué fue lo que hizo Johnny. Recuerdo, sí, que me sugirió que estaría muy bien que en una escena su personaje, Ichabod Crane, se cagara literalmente de miedo. Se cagara encima. Le dije que me parecía un tanto... excesivo".

Seguro que a Tom Cruise nunca se le hubiera ocurrido algo así y –a la hora de apreciar el eje Burton/Depp– se comprende que lo único que tuvieron que hacer estos dos fue encontrar la forma de encontrarse. Después, enseguida, los encontramos nosotros. Fue fácil.

El símbolo

Le comento a Johnny Depp que acabo de leer una biografía suya. Depp dice ¡ugh!. Le digo que no está tan mal y que –además del inevitable recuento de su infancia con padres divorciados, de su romance con Winona Ryder y sus noches locas en el Viper Room donde murió River Phoenix, de su autoapodo Sr. Apestoso y su alias artístico Oprah Noodlemantra–sobresalía una idea interesante. Busco la frase y se la leo a ver qué le parece: "El placer y el privilegio de ser Johnny Depp reside en el hecho de que, si él no existiera, Hollywood no vería motivo alguno para inventarlo". A Depp le divierte. Dice que sí, que es posible que sea así. Depp se sabe un *freak*, una aberración





“Siempre pensé que los piratas eran un poco como los *rockers* de entonces: siempre fuera de la ley, siempre de gira y haciendo mucho dinero con lo que más les gusta hacer. De hecho, buena parte de mi inspiración para crear el personaje de Jack Sparrow sale de mi observación cuidadosa del *rolling stone* Keith Richards.”



de la naturaleza. Lo que no impide que no hace mucho –cortesía de su condición de eterno poster-boy y símbolo sexual– la revista inglesa *Empire* lo consagrara “el actor más sexy de la historia” y la revista norteamericana *People* lo eligiera una de las “cincuenta personas más hermosas del mundo”, sindicándolo universalmente como el galán de las adolescentes que piensan o el galán que admiran hasta los novios de las adolescentes que piensan. Depp vuelve a lanzar un ¡ugh!. Y apunta: “Para mí el hecho de ser considerado y etiquetado de ese modo es un misterio. Está claro que en algo te ayuda. Te permite salirte con la tuya. Pero por suerte está muy lejos de lo que yo pienso, del modo en que me veo a mí mismo. Mis preocupaciones son otras y tienen más que ver con el modo en que uno se transforma con el correr del tiempo. De alguna manera todos somos actores, todos somos diferentes personajes a lo largo de nuestra vida. Así, hace unos años yo hubiera dado cualquier cosa por protagonizar la versión cinematográfica de *En el camino* de Jack Kerouac. Ahora, en cambio, me doy cuenta de que lo mejor es no tocar eso: respetar aquello que uno ama demasiado y no meterle mano... Y es tan *cool* tener cuarenta años. En realidad, uno es mucho más viejo cuando cumple treinta. Uno está más angustiado por todo, tan preocupado por el futuro... En cambio a los cuarenta uno está más interesado por el presente. Va a un nuevo paso. Con más elegancia. Todo es más divertido y, de algún modo, menos trascendente, pero al mismo tiempo mucho más interesante. Yo acabo de componer una canción para la banda sonora de *Once Upon a Time in Mexico*, la nueva entrega de *El Mariachi* de Robert Rodríguez. Hago de un agente de la CIA, y Robert me pidió que le escribiera una canción a mi personaje. Si esto me hubiera sucedido hace unos años, yo me habría comprometido a que fuera *la* canción. Ahora, en cambio, me lo tomé como una oportunidad de escribir una canción divertida. Y seguro que es mejor que la que yo hubiera escrito entonces, de joven”.

Lo que no significa necesariamente que Johnny Depp tenga pensado firmar y filmar como John Depp a la brevedad: “Tal vez cuando cumpla ochenta años y la revista *People* me nombre ‘El Anciano Moribundo Más Sexy de América’. Ahí me convertiré en John Depp”, promete Johnny Depp.

Y vuelve a reírse con esa risa rara que tiene. Una risa *freak*. Una risa estilo Ho Ho Ho. Una de esas risas.

Y una botella de ron.

TAPA> ROS FOTO> LARROSA



¡Capitalistas,



NOTA DE TAPA 2 ¿Cuál es la diferencia entre un bucanero, un corsario y un pirata? ¿Es cierto que debemos a ellos la Revolución Industrial? ¿Qué conexión hay entre la rapiña caribeña y uno de los padres de la Ilustración británica? ¿Hasta qué punto los bergantines ingleses hacían avanzar la Historia que los galeones españoles paralizaban? Con el estreno de *La maldición del Perla Negra* como excusa, José Pablo Feinmann procede a abordar uno de sus temas favoritos: el capitalismo y los piratas que lo inventaron.

a Enrique Silberstein

POR JOSÉ PABLO FEINMANN

No sin cierta frecuencia me pregunto (inmerso en un acto que implica un flagelante autocuestionamiento) si no concedo –en la vida en general, digamos– excesiva importancia a los llamados factores económicos y políticos y hasta sociales. Esta tendencia se acentuó a partir del surgimiento del marxismo en el siglo XIX. No es que los filósofos anteriores al Gran Cabezón del British Museum no le dieran importancia a la historia, piensen si no en Hegel. O por qué no en los mismísimos griegos, que imaginaban repúblicas de filósofos o adoctrinaban a seres tan belicosos como Alejandro de Macedonia. Pero con el Gran Cabezón la cosa se pone más insidiosa: se parte de la materia, la materia son las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Era correcto: el hombre venía a representar (desde el universo de las ideas) a una clase social que trabajaba la materia, el proletariado, ¿cómo se iba a desentender de ese elemento? Supongo acaso que he leído con algún exceso al Gran Cabezón y de ahí me quedó esa obsesión por remitirlo todo a la llamada base real de la sociedad y no, pongamos, al Espíritu Santo, a quien jamás remití nada porque ignoro por completo dónde se encuentra. Todo esto viene para justificar que voy a hablar de los piratas pero, tanto como de ellos, del capitalismo. Y para decirlo todo: me dispongo a hacerlo con enorme placer. Porque el capitalismo tuvo y tiene cosas malas y cosas horribles. Eso, en lo básico. Que es casi todo. Con lo que podemos establecer esta esencial condición binaria. El capitalismo se divide en dos. Uno: lo Malo. Dos: lo Horrible. Acaso me pidan un ejemplo y no tengo por qué escamotearlo. Lo Malo: Clinton. Lo Horrible: Bush. Y si piensan que he logrado resumir de un modo impresionantemente sencillo todas absolutamente todas las posibilidades políticas, éticas y estéticas de la política norteamericana, piénsenlo. Es así. No obstante, ¿dónde poner a los piratas? Los piratas son el Todo. El capitalismo fue un sistema hecho por piratas y espero no ofender a nadie si digo que es un sistema mantenido por piratas. Es un sistema de saqueo. De conquista, de saqueo y también de seres desbordantes de ingenio, creatividad, coraje, sentido de la aventura, de la inversión productiva, del trabajo, la industriosidad y el descomedido amor por las riquezas ajenas. El más actual de los filibusteros, el Captain George W. Bush, ha enviado a sus bravos a un país remoto, arrasó con todo y con todas las riquezas que de allí levantará y dinamizará la economía capitalista de su país, que lo anda necesitando.

Acaso el Captain al que acabo de referirme carezca ya del encanto de los viejos aventureros del mar. No va él con sus hombres. No se lanza al abordaje. No cruza su espada con los enemigos, frente a frente, dando la muerte al riesgo, inmenso, de recibirla. No, éste es un filibustero de gabinete. Ni siquiera ve la cara de sus propios muertos. Sólo sabe dar órdenes para que otros aprieten botones maravillosos que destruyen sin matices, entre el desborde de la técnica y la ausencia de la pasión. Piratas eran los otros. Los que hicieron el capitalismo. Los que se arrojaban sobre los perezosos galeones españoles y los limpiaban de cabo a rabo. ¿Por qué España no tuvo piratas? Porque no tuvo capitalismo. Desde el siglo XV en adelante España se entregó a la conquista y al goce. Y el capitalismo es enemigo del goce. Donde hay goce no hay producción (no hay trabajo), y donde no hay producción no hay capitalismo. Desde Colón hasta el ampuloso Felipe II, España es una potencia traslativa. No produce. Sólo lleva algo de un lugar a otro. Para eso tiene barcos. Para llevar el oro de América al Imperio en que nunca se pone el sol. El sol de Felipe II era el oro. Era el oro el que iluminaba su Imperio. ¿Para qué usaban los españoles el oro? ¿Creaban industrias, ciudades, máquinas de vapor, proletarios explotados? Ni sabían qué era eso. Las mercaderías las compraban en Inglaterra. Y eran todas opulencias de grandes señores ociosos. Y era para el desarrollo incontenible de la opulencia real que se traían el oro desde las Indias. Qué pereza histórica. Qué ociosidad. Qué amor por el goce infecundo. Si por España fuera, la Historia aún se dirimiría entre cortesanos, terciopelos, carruajes, algunos cañones y marqueses con pelucas ridículas. Los piratas les arruinaron la fiesta. Errol Flynn, Tyrone Power, Sterling Hayden, Louis Hayward, Robert Newton y hasta Geena Davis y Johnny Depp.

Ahora les voy a hablar de Enrique Silberstein. Que no era pirata sino economista. Y un tipo fantástico. No lo conocí pero creo que leí casi todas las líneas que dio a la im-



prenta. Escribía en *El Mundo* y luego en *La Opinión*. Sus notas sobre Vietnam eran deslumbrantes. Era de esos economistas que escriben para que los entiendan. O sea, para no engañar. En 1969 publicó un librito brillante, un caramelo para el intelecto, o sea, el bocho. Se llamó: *Piratas, filibusteros, corsarios y bucaneros*. Aquí, yo debería saludar e irme. Irme y dejarlo a él. Algo de eso voy a hacer. Y otra cosa: ¿no habrá un editor en la Argentina de hoy que edite otra vez este libro del señor Silberstein? Yo, sofocado por semejante honor, le haría el más dedicado de los prólogos. Y otros escritores también, ya que el hombre no está olvidado. No todo está olvidado. Muchos recordamos a Enrique Silberstein y veríamos con felicidad este librito entre tanta cáscara boba que se agita en las vidrieras de las librerías.

De modo que al grano. A Silberstein. Entréguense al goce de leerlo, que no es el de los galeones españoles, ese goce estéril, gordo, sino el de la lucidez, el del espectáculo de la inteligencia. "Los filibusteros (y los piratas) fueron la cuña que introdujo Inglaterra (o mejor dicho, sus empresarios) para ser los beneficiarios directos de los resultados de los descubrimientos de los españoles y los portugueses (...). Robar a los barcos españoles y transportar esclavos negros era la finalidad de los piratas y de los filibusteros. La ganancia obtenida por ambas actividades fue de una magnitud tal que el capitalismo nació casi solo. La enorme acumulación de capital que se produjo gracias a esas actividades llevó a la revolución industrial, a la creación de las instituciones básicas del capitalismo superior (bancos, bolsa de comercio, acciones, etc.), y al planteo de teorías que luego resultaron básicas en el estudio de la Economía."

¡Bucaneros!

Explica Silberstein: "Los bucaneros indican la participación francesa en el proceso". De hecho, uno de los más feroces piratas fue francés y se llamó El Olonés, que gustaba cortar, él en persona, las lenguas de sus prisioneros, hacer violar a las mujeres de éstos por sus fogosos sicarios y abrir el noble pecho de los nobles españoles para extraerles sus nobles corazones. Un encanto de tipo. Sigue Silberstein: "De *hircus* que indica al macho cabrío se pasó a *buccus* con el mismo significado y de ahí a *bouc*, que se une, con la raíz alemana *bukk* para formar dos vocablos: uno, *boucon* que quiere decir prostíbulo y, otro, *boucanier*, que es el hombre vicioso". Pero el aspecto realmente apetitoso de la cuestión (y, se verá, no es casual mi remisión al apetito) viene ahora: los bucaneros (según narra Oexmelin, famoso médico de piratas) "han convivido con los caribes, indios nativos de las Antillas, los cuales tienen por costumbre cortar en trozos a sus prisioneros y colocarlos sobre unas parrillas bajo las cuales encienden fuego. A estas parrillas las llaman *barbacoa*, *boucan* al lugar donde se encuentran y *bucane* al acto de asar u ahumar carne humana". De aquí viene el nombre de nuestros entrañables bucaneros. Yo, de pibe, leía una revista que se llamaba así: *Bucaneros*. Se debe conseguir aún en casas de cómics viejos. Y si no, seguro que Sasturain la tiene. Era buenísima. Uno no la leía, la devoraba.

John Locke y Henry Morgan

De un diccionario cualquiera:

John Locke (1632-1704): "Filósofo y político británico que está considerado como uno de los iniciadores de la Ilustración en Inglaterra".

Del *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora: "Su filosofía política, especialmente tal como fue expuesta en el segundo tratado sobre el gobierno (el llamado *Ensayo sobre el gobierno civil*), influyó grandemente en la formación de la ideología liberal moderna".

De un librito de Mariano Grondona cálidamente llamado *Los pensadores de la libertad*: "Ellos están en la base del pensamiento contemporáneo en política y economía, sobre todo en los países europeos y anglosajones que han logrado el desarrollo (...) Con John Locke empieza esta línea de pensadores. Todo gran pensador, como los grandes músicos, es la cima de una cordillera. En el siglo XVIII hubo muchos como Mozart. Eso sí: sólo hubo un Mozart".

Del libro de Enrique Silberstein: "Cuando Morgan gobierna Jamaica las instrucciones acerca de cómo gobernarla fueron escritas por el filósofo John Locke, quien se las entregó al Gobernador".

De otro diccionario vulgar: "Henry Morgan (1635-1688). Pirata inglés. Fue almirante de los bucaneros por elección popular entre ellos. Sus servicios a Inglaterra le merecieron el título de Gobernador de Jamaica. Asaltó las costas de Cuba, Venezuela y otras regiones del Caribe. Personaje muy temido por los españoles. Logró alcanzar el rango de Caballero del Reino".

Esta unión de Locke y Morgan (aunque incomodará a algunos) no debe interpretarse como ese viejo vicio de los escritores anticapitalistas por demoler honras ajenas o, por decirlo más claramente, honras burguesas. Marx admiraba hondamente a la burguesía y todo el que haya leído el *Manifiesto* y sobre todo la interpretación que del *Manifiesto* da Marshall Berman en su libro sobre la experiencia de la Modernidad sabrá que el Gran Cabezón admiraba el espíritu fáustico del capitalismo que no se detenía ante nada y todo lo destruía. Parte de ese espíritu fáustico fueron los piratas, los bucaneros, los corsarios. Le quitaron el dinero al goce y se lo dieron a la producción. Hicieron avanzar la historia. Al lado de un galeón, un bergantín pirata era el progreso histórico. Un galeón era reaccionario: sólo llevaba oro para los ociosos de las cortes españolas. Los bergantines piratas derivaban ese oro a la Bolsa de Londres. A la Revolución Industrial. Eran el avance de la historia. Generaban trabajo. Creaban proletarios. Sindicatos. Ideologías. Huelgas. La Comuna de París. Que, luego, la historia se haya fosilizado y los piratas de hoy sean unos miserables que acabarán por destruir el planeta, no desde los bergantines sino desde las finanzas, es otra historia. La nuestra –la que aquí quisimos contar– es otra. Es la del espíritu de aventura contra la rapiña soñolienta. Es la de un sistema económico que está surgiendo y desborda imaginación, rapiña, pragmatismo, indecencia y criminalidad. El capital, decía Marx, viene al mundo chorreando sangre y lodo. ¡Y claro! Si lo trajeron los piratas.

No es casual que Hollywood (esa cumbre del capitalismo) los haya amado. Pero no sólo por sus contribuciones al desarrollo del capital comercial e industrial, sino porque hicieron lo que hicieron entre el coraje, la osadía, la metralla, el riesgo y el desdén por la muerte. No siempre un sistema económico se combina con la aventura, el azar, el viento, las borrascas y las islas desiertas con tesoros recónditos. ¡Tantas cosas nos dieron los piratas! Nos dieron a Salgari y a Stevenson. Y la isla de Tortuga, los tesoros enterrados, los mapas trazados con sangre sobre una camisa desgarrada y en ella una cruz que indicaba dónde estaba el cofre con piedras preciosas, doblones y joyas que se habían quitado a algún bergantín español. Y nos dieron palabras, muchas y nuevas y sorprendentes palabras: barlovento, palo mayor, proa, popa, trinquete, latitud norte, latitud sur. Y esa tabla tendida sobre las aguas infestadas de tiburones y el desdichado, con la espada en la espalda, empujándolo hacia su muerte inapelable. Y las islas, y las penínsulas: las Molucas, Sumatra, Java (¡*Rumbo a Java* con Fred Mac Murray!), Macao (con Robert Mitchum y Jane Russell), Borneo, Ceylán, Bengala, el Cabo. Y todas esas mercaderías exóticas, esos nombres que uno leía o escuchaba en las pelis: nuez moscada, madera de sándalo de Timor y las Célebes, la pimienta y el jenjibre, el alcanfor, el ébano, el estaño, oro en polvo, diamantes de Borneo y de Sumatra, el índigo, el azúcar, el ron, el tabaco de Java, la canela de Ceylán, el opio, la seda, el algodón de Bengala. Cuánto.

"Lo que no nos contaban esas novelas (insiste Silberstein) era que los corsarios y los filibusteros que peleaban en el mar de la China, que desembarcaban en Java, que se emborrachaban en Borneo, que amaban en Ceylán, eran empleados de las Compañías Holandesas o de las Compañías Inglesas. Que cada disparo de cañón que hacían había sido pagado por una sociedad anónima, que cada miembro que perdían era convenientemente indemnizado, que cada herida que recibían tenía el pago corespondiente." Es posible. De pibes no lo sabíamos. Crecer es –entre otras cosas– el trabajoso arte del desengaño. Pero seguir vivos es no olvidar ni renegar de nuestros asombros tempranos. Si les parece. R

Una docena

1. **El Capitán Blood**, con Errol Flynn y Olivia de Havilland. Dirigida por Michael Curtis.
2. **El Halcón de los mares**, con Errol Flynn, Flora Robson y Olivia de Havilland.
3. **La isla del tesoro**, primera versión con Wallace Berry.
4. **La isla del tesoro**, segunda versión, de Disney, con Robert Newton y Bobby Driscoll.
5. **El Cisne Negro**, con Tyrone Power.
6. **El Halcón de oro**, con Sterling Hayden y Rhonda Fleming.
7. **El pirata Barbanegra**, con Robert Newton.
8. **El Capitán Kidd**, con Charles Laughton.
9. **Abbot y Costello contra el Cap. Kidd**, con Abbot, Costello y Laughton.
10. **El pirata hidalgo**, con Burt Lancaster.
11. **Piratas**, de Polanski, con Walter Mathau.
12. **La Pirata**, con Geena Davis y Mathew Modine.

AGENDA

domingo **13**



Flopa, Manza, Minimal

A un año de haberse reunido por primera vez, en un formato acústico, el trío integrado por Flopa (ex Mata Violeta), Manzana (Menos que Cero) y Ariel Minimal (Pez, Los Fabulosos Cadillacs) presentan oficialmente las excelentes canciones de su álbum debut, una de las sorpresas del año. Acompañarán Juan Ravioli en teclados y Luciano Esaín.
A las 21 en la Sala AB del C.C. San Martín 1551. **Gratis**

lunes **14**



Pintura argentina

Oscuro y vibrante, el universo de Carlos Masoch resulta tan inquietante como atractivo. Bajo el título de ***Florida 2003***, las figuras pesadillescas recuerdan a Goya, pero sus visiones son absolutamente argentinas. Por eso, el sonido y la furia latentes en esta muestra retratan un mundo en el que la barbarie ya se ha desencadenado.
De lunes a viernes de 11 a 20 en Av. Quintana 374, Planta baja. **Gratis**

martes **15**



Robert Bresson

Proyección de *Un condenado a muerte se escapa* (1956). Con las actuaciones de François Leterrier y Charles Leclainch, este film está basado en el relato de un líder de la Resistencia, prisionero de los nazis, que da cuenta de todos los pasos necesarios para la fuga. El propio Bresson fue prisionero de los nazis.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones, Av. Corrientes 1530. Entrada $ 3



Siga tangueando Laura Ferro presenta *Mirada de tango*, su primer CD solista en el que interpreta clásicos de la canción urbana como “La voz de Buenos Aires”, “Milonga sentimental”, “Romance de barrio” y “Siga cantando nomás”. La acompañarán Daniel Gómez en guitarra y Antonio Ibars en bandoneón.
A las 20 en el Café Tortoni, Av. de Mayo 825. Entrada $6.

El día de la lluvia Es el nombre de esta obra de Adrián Caram. Con imágenes de sutil belleza y un registro actoral extrañamente naturalista, ésta construye un relato perturbadoramente emotivo. Con las actuaciones de Tobías Pratt, Zully Oviedo, Federico Arzeno, Elizabeht Ekian y Mercedes Bermúdez.
A las 20.30 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada $8.

Zapatos rojos El colectivo de poesía festeja sus 4 años de vida con un prometedor festival poético. Participarán Miguel Vitagliano, Gustavo Alvarez Núñez y Fedra Spinelli. Musicalizará Chico Forever.
A las 19 en Cabaret Voltaire, Bolívar 673. **Gratis**

Milonga El Sonia Possetti Quinteto presenta en vivo su nuevo CD, *Mano de obra*. El espectáculo incluirá para los asistentes clases gratuitas de tango.
A las 19 en Porteño y bailarín, Riobamba 345. Entrada $10.

Bum Bum Es el nombre de esta fiesta organizada por Gary Pimiento en la que tocarán Cecilia Amenábar, DJason y los Dj Pareja.
A las 24 en The Shamrock, Rodríguez Peña 1220. Entrada $5.

Danza Presentación de *Baile de campo*. Con coreografía y dirección de Viviana Iasparra, esta obra cuenta con el subsidio a la creación de Prodanza y el Instituto Nacional del Teatro y plantea la danza como un momento en el comportamiento de las personas.
A las 19 en El Portón de Sánchez de Bustamante 1034. Entrada $10. Estudiantes $5.

Teatro Luciano Cáceres (actor y director) es el responsable de la puesta de *Paraísos olvidados*. Escrita por Rodolfo Roca, la obra está inspirada en un cuento de Giuseppe Tomasi de Lampedusa y narra un encuentro fantástico protagonizado por un profesor amante de la antigüedad clásica.
A las 19 en Venezuela 3340. Entrada $8.

Concierto Comentado Interpretando obras de J.S. Bach y Händel, participarán de este concierto el tenor suizo Hans-Jurg Rickenbacher, Gabriel Pérsico (flauta traversa), Juan Manuel Quintana (viola da gamba) y Jorge Lavista (clave y órgano). Los comentarios estarán a cargo de Mario Videla.
A las 20 en la Iglesia Metodista Central, Av. Rivadavia 4050. Entrada $25.

Arte Continúan en exposición las obras de esta nueva entrega del Premio Trabuco, con obras de los artistas seleccionados en los premios de grabado y dibujo.
De 10 a 21 en Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.



Antonio Berni Continúa abierta esta exposición de pinturas del gran pintor argentino. En sus obras, el creador de personajes-iconos como Ramona Montiel y Juanito Laguna se supo valer de materiales descartables para elevarlos a la categoría de paradigmas del arte.
De 11 a 20 en el Espacio Alvear, Avenida Alvear 1595, esquina Montevideo.
Gratis

Taller literario A cargo de Paula Margules (Premio Emecé 2000) se realizará este taller literario presencial y a distancia en el que se propone actuar en el campo literario en forma creativa, abierta y dinámica.
Informes al (011)48563144 y a pmargules@house.com.ar

Pintura Dolores Mendieta presenta su serie de pinturas *Que se vengan los chicos*. Oleos, acrílicos y una combinación de técnicas mixtas le sirven a Mendieta para lograr darles a sus retratos una impronta personal.
De 10 a 20 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551, 6º piso. **Gratis**

Maestro tipográfico Durante toda la semana se realizará un homenaje a Raúl Mario Rosarivo, diseñador, compaginador, docente e investigador en el ámbito de las artes gráficas, bibliófilo, pintor e ilustrador. Con su descubrimiento *La divina proporción tipográfica* logró el reconocimiento internacional.
Informes e inscripción: comunicarse de lunes a viernes de 13.30 a 20, al 4981-5389 o por e-mail a info@fundacióngutenberg.edu.ar



Cine de terror Proyección de *Santo vs. las Momias de Guanajuato*. Dirigido por Federico Curil, este film de 1972 muestra a Santo y a Blue Demon, dos luchadores enmascarados en un clásico del cine de terror mexicano.
A las 22 en El Local, Defensa 550. Entrada $2.

Video Proyección de *Edificio*, un video de Hernán Lucas y Marcos Martínez.
Integramente realizado con imágenes registradas por cámaras de seguridad, este video repite la estética del cine mudo, con sus cámaras fijas y sus imagenes industriales.
A las 20 en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Franklin 54, Parque Centenario. **Gratis**

Orge El cantante de Ganja Brothers presenta, junto a Dj Blue y Sebastián en stick y teclados, nuevas líricas. Habrá invitados sorpresa.
A las 17 en Estudio Abierto/Espacio Niceto, Córdoba esq. San Martín (Ex Harrods). **Gratis**

Monty Python Continúa el ciclo dedicado a películas británicas premiadas con el Oscar de la Academia de Hollywood, en esta oportunidad con la proyección (en pantalla grande y con subtítulos en castellano) de **Brazil**.
A las 17 y a las 20 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. **Gratis**

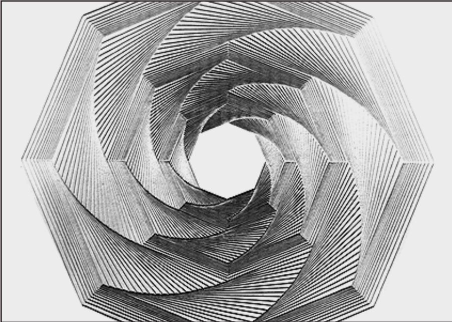
Foro Cultural Bajo el nombre “Otro horizonte para la gestión cultural: causas pendientes-objetivos a cumplir” se desarrollará este foro cultural en el que participará, entre otros, el crítico español Román Gubern.
A las 16 en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

Bad Boy Orange Con su ya clásico sets de Drum & Bass, este Dj ha logrado generar un espacio que se diferencia entre las pistas porteñas. La velocidad de la música y la alegría del baile se conjugan en un ritual revitalizante en el que hay margen para las sorpresas.
A las 24 en El Dorado, Hipólito Yrigoyen 947. **Gratis**

Ernesto Laclau Este prestigiosdo intelectual, profesor de la Universidad de Essex, brindará una conferencia títulada “La política de la inmanencia y la articulación”. Lo presentará Federico Schuster, decano de la Facultad de Ciencias Sociales.
A las 19 en el Auditorio de Uriburu 950. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles **16**



Karensasui

Es el nombre de la antigua técnica japonesa que usa María Ester Joao para delinear las formas de sus obras. Hechos con sal (el oro blanco, un elemento de múltiples connotaciones), los círculos concéntricos de *Hilos y Halos* están desarrollados desde estructuras mínimas, de las que emergen estructuras orgánicas. Vinculados con el budismo y la filosofía zen, el carácter efímero de esta instalación.
De 12.30 a 19.30 en el MNBA, Av. del Libertador al 1900. **Gratis**

jueves **17**



Rubén Szuchmacher

Vuelve a escena con una obra de Elfriede Jelinek: *Lo que pasó cuando Nora dejó a su marido o Los pilares de las sociedades*. Con las actuaciones de Ingrid Pellicori, Horacio Peña, Noemí Frenkel y Horacio Castro. Las "sociedades" a las que alude el título son empresas multinacionales y las mujeres aparecen como sus pilares.
De miércoles a sábados a las 21 y los domingos a las 20 en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, Av. Corrientes 1530

viernes **18**



Teatro

Ultimas dos funciones de *Somos nuestro cerebro. Ensayo de divulgación científica*. La intención de los co-autores (Sergio Strejilevich, Susana Pampín y Rosario Bléfari) de este proyecto teatral es explorar desde una perspectiva escénica los recientes paradigmas científicos. Desde el nuevo mapa que éstos generan, la intención es expandir nuestro universo y redescubrir el mundo.
A las 21 en Sala Cancha, del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

sábado **19**



Ska 2003

Luego de haber dejado una excelente impresión en su primera visita al país, en mayo pasado, Víctor Ryce (productor de Everlast y uno de los referentes del nuevo sonido del ska norteamericano) vuelve al país. Lo acompañará otra figura: John Meyers, cantante y guitarrista del sexteto The Stingers ATX. Completando el programa, tocará Satélite Kingston.*A las 23 en Niceto Vega, Niceto Vega 5510*

Pop Nico Sara presenta *Auto*, una exposición de pinturas. Influencias tanto por las hamburguesas de Oldenburg como por los comics de Lichtenstein, este pintor santafesino mezcla comics, fotos mediáticas y colores puros.
De 15 a 20 en Elsi del Río, Arévalo 1748. **Gratis**

Espacio Niceto Entre las actividades que propone este espacio se destaca el encuentro entre las canciones de Francisco Bochatón y la guitarra de Fernando Kabusacki. Imperdible.
De 12 a 21 en Espacio Niceto, Estudio Abierto Retiro, Harrods. **Gratis**



Plástica Mara Marini presenta *Historias soñadas*, una retrospectiva que reúne sus obras (1972-2003), en las que la artista recrea mundos imaginarios poblados de figuras renacentistas en una atmósfera surreal buscando resumir la herencia artística europea y, a la vez, desacralizarla.
A las 12 en Av. Infanta Isabel 555, Frente al Rosedal. **Gratis**

Fotografía Daniela Rudnik presenta *Aéreo 2003*, una serie de pinturas y fotografías que recrean el género tradicional del paisaje. A partir de una serie de fotografía aéreas tomadas en distintas regiones, la pintora-fotógrafa realizó un itinerario técnico a través de la intervención digital, provocando una contraposición cromática que remite a una desolación interior.
De 15 a 21 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Elogio de la fragilidad Bajo este nombre sugestivo, tres artistas, Amílcar Di Capua, Marcelo Pelissier y Alejandro Tosso, reúnen sus obras, en las que la fragilidad (del vidrio, de los huesos, de la memoria o de la carne) es la idea conductora.
De 12 a 21 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. **Gratis**

Alfredo Hlito Curada por Nelly Perazzo y Liliana Piñeiro, esta muestra retrospectiva reúne 106 pinturas y dibujos de uno de los fundadores del grupo Arte Concreto Invención.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Julián Usandizaga Casi 200 obras integran esta retrospectiva que sintetiza cerca de 50 años de producción artística de este dibujante y grabador.
De 15 a 20 en el Centro Cultural Parque de España, Sarmiento y río Paraná, Rosario, Entrada $5.



Robert Doisneau En el marco de la muestra *Un tal Robert Doisneau* se llevará a cabo la conferencia títulada "La fotografía callejera". Participarán Adrián Pérez (**Página/12**), Tony Váldez, Daniel Merle y Dany Yako. Fotógrafo de modas, Doisneau comenzó su carrera prestando servicios a la Resistencia durante la ocupación nazi. Por sus retratos de la vida cotidiana, el francés es un referente de la historia de la fotografía.
A las 19 la conferencia, de 10 a 21 la muestra en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $5.

Club 69 La Compañía Inestable del 69 continúa ofreciendo sus ya clásicas fiestas de los días jueves. Musicalizarán Javier Zucker, Nico Cota y Fabián Dellamonica.
A la 1.30 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada $10, damas $7.

León Ferrari Siempre preocupado por exorcizar desde las imágenes la actualidad, León presenta *2002-2003*, una nueva serie de electronicartes.
En el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1553. **Gratis**

Dios perro Es el nombre de esta pieza de Ignacio Apolo. Con las actuaciones de Carolina Fal, Luis Machín, Pablo Cedrón y Dolores Fonzi, esta historia de amor prohibido está inspirada en la tragedia isabelina *Lástima que sea una puta*, del dramaturgo inglés John Ford (1586-1639) y retoma la relación incestuosa de dos hermanos, conjugando genética, antropología y religión. La dirección es de Alejandra Ciurlanti.
Miércoles y jueves a las 21, viernes y sábados a las 22, domingos a las 20 en la Sala Villa Villa del C.C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Hatha Yoga A cargo del instructor Sergio Herrera se realizará esta clase abierta de Hatha Yoga, sistema de ejercicios físicos y respiratorios mediante el cual logramos unificar el cuerpo y la mente, para luego buscar la armonía en nuestro ser interior.
Informes al 4773-6533

Fotografía El joven fotógrafo Esteban Pastorino presenta una nueva serie de sus elaboradísimas fotos en las que transforma lo cotidiano en una alucinación urbana.
De 12 a 19 en el MAM, San Juan 350.

Revista Se presenta la revista *La Intemperie (para sacar a Córdoba de donde la sacó Menéndez)*. Con Noé Jitrik, Horacio González y Nicolás Casullo.
A las 19 en el C.C. Ricardo Rojas (Corrientes 2038). **Gratis**

Tango Clases y práctica con Ana Postigo, María Bernatene y Agustín Mansilla.
Todos los jueves de 20 a 01 en Cochabamba 444.

Chejov Franklin Caicedo y Osvaldo Del Vechio presentan *El canto del cisne*, una obra de Anton Chejov, con fragmentos de textos de Shakespeare, Calderón y Rostand.
A las 21 en La Casona del Teatro, Corrientes 1979. Entradas $10. Reservas al 4953-5595.

Teatro Se presenta *El aire alrededor*, quinta entrega del ciclo Biodrama. La pieza, dirigida por Mariana Obersztern, recrea la vida real de una maestra de provincia. Estupendos trabajos actorales (Vanessa Weimberg, María Merlino, Osmar Núñez, los niños Mario Bogado y Juan Dyzen) para una puesta conmovedora.
A las 20 en el Teatro Sarmiento (junto al Zoo), av. Sarmiento 2715. Entrada $5.

Pathos En el marco de este ciclo de unipersonales de humor, se presenta *El viaje de Atenea (Cualquier bondi la deja bien)*, protagonizada por Victoria Páez. La dirección estará a cargo de Walter Velázquez.
A las 21.30 en el Teatro del Pasillo, Colombres 35. Entrada $4.



Emisor Presenta su disco *La noche del mundo*, quizás el disco de música electrónica más importante del año. Por su parte Victoria Mil (foto) adelantará algunas canciones de *Este cielo de estrellas caerá*, un disco que sorprenderá a los desprevenidos. En el evento musicalizarán Cecilia Amenábar y Dj Dany Nijensohn y realizará una instalación plástica Wala.
A las 24 en El Dorado, Hipólito Yrigoyen 947.Entrada $5 con consumición.

Melodía perversa Interpretada por María Inés Pereyra, este musical ofrece un espectáculo con las canciones más representativas del género de la primera mitad del siglo XX. La acompañan Neiber Vivas en la puesta en escena y el pianista Carlos Koffman.
A las 21 en la Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371 (altura Defensa al 800). Entrada $3.

Plástica Hasta el 27 de julio se podrá visitar la exposición *Una larga marcha*, una serie de pinturas técnicas de Diana Dowek realizadas con técnicas mixtas entre 1973 y 2003.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**



Títeres El grupo *Los títeres de Don Floresto* presenta dos espectáculos para niños de entre 2 y 8 años: a las 15, *Un tesoro de pirata* y a las 16.30, *Me lo contó un pajarito*.
En el Teatro de la Asociación Italiana de Belgrano, Moldes 2157. Entrada $5.

Danza Butoh El grupo La Brizna presenta este espectáculo dirigido por Rhea Volij.
A las 21 en El Camarín de las Musas. Entradas $5 y $7.

Infantiles En su tercera temporada se presenta *El Oso Patalate*, un espectáculo para chicos creado por Eduardo Vogosvsky. Esta comedia musical narra una historia sencilla, entrelazada con numerosos bailes y canciones especiales para los más menudos.
A las 16.15 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entrada $6.

Ensayo sobre el barroco Es el nombre de esta pieza de Alejandro Tantanián en el que la historia de una mujer sirve como excusa para recrear una mirada sobre lo barroco. Con dirección de Milagros Ferreyra y Lautaro Brunatti.
A las 20.30 en Templum, Ayacucho 318. Entrada $5 y $3.

Teatro para chicos Los Cazurros presentan *Juego divino*, un espectáculo escrito y dirigido por Ernesto L. Sánchez y Pablo M. Herrero. Con música de Sebastián Escofet, en el espectáculo, el público es invitado a convertir el teatro en un espacio de juego, buscando rescatar el placer del juego y el poder de la imaginación.
A las 17 en el Teatro Auditorio Cendas, Bulnes 1350. Entrada $7.

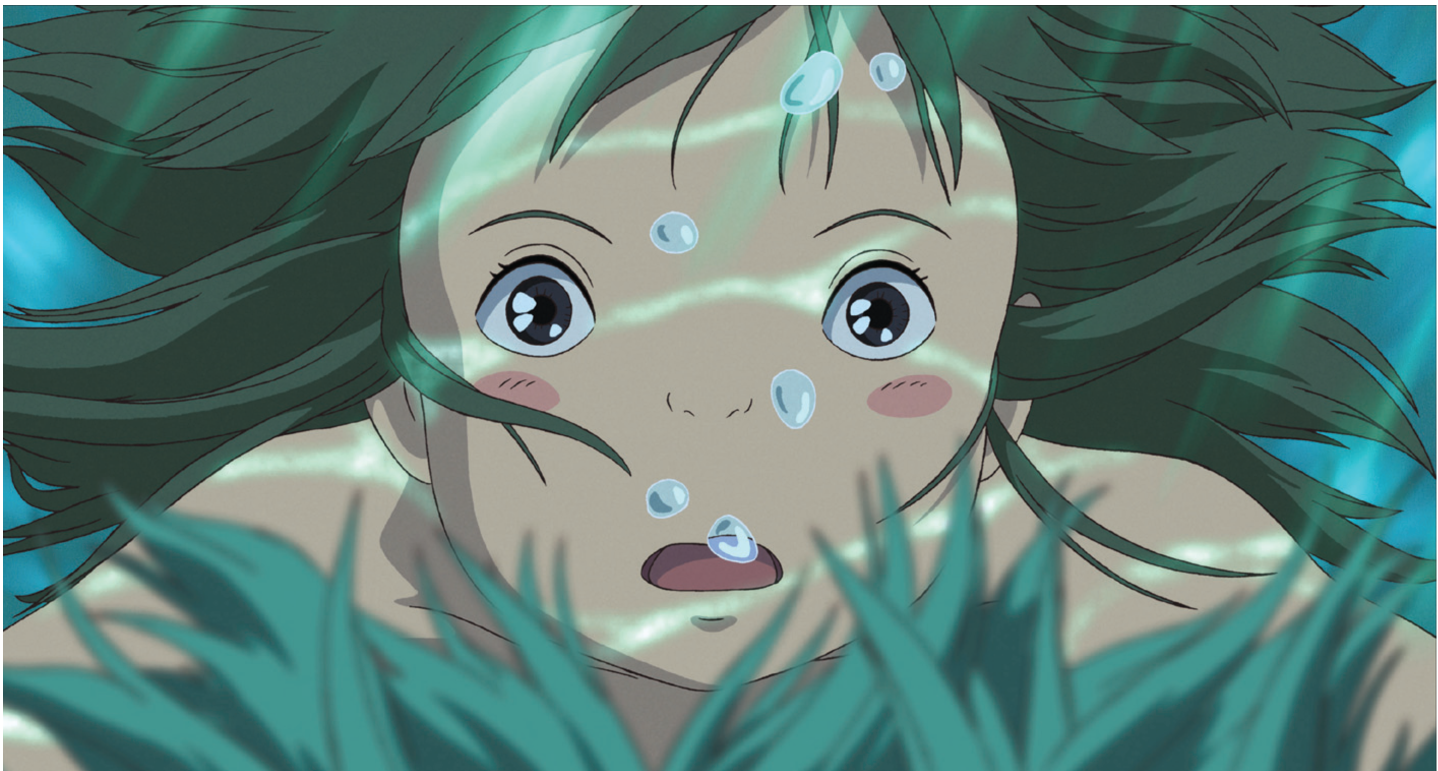
Fantasmeando Con Gaby Berardi, Romina Escobar y Kat-Ra Alemann, que presentan *Fantasmas (Ellas ni están ni ahí...)*, espectáculo de varieté musical que contará con música de Divine, The Residents, Donna Summer y otros.
A la 0.30 en Cabaret Voltaire, Bolívar 673. **Gratis**

Los poseídos Basada en la obra de Alejandra Pizarnik, este trabajo está supervisado por Pompeyo Audivert. Protagonizado por Chuli Rossi, Susana Herrero y Daniel Pereyra.
A las 23 en el Teatro El Anfitrión, Venezuela 3340.

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.







El enigma de otro mundo

CINE **Era prec**

Miyazak

30 años revit

***de Chihiro*, e**

y el maniátic

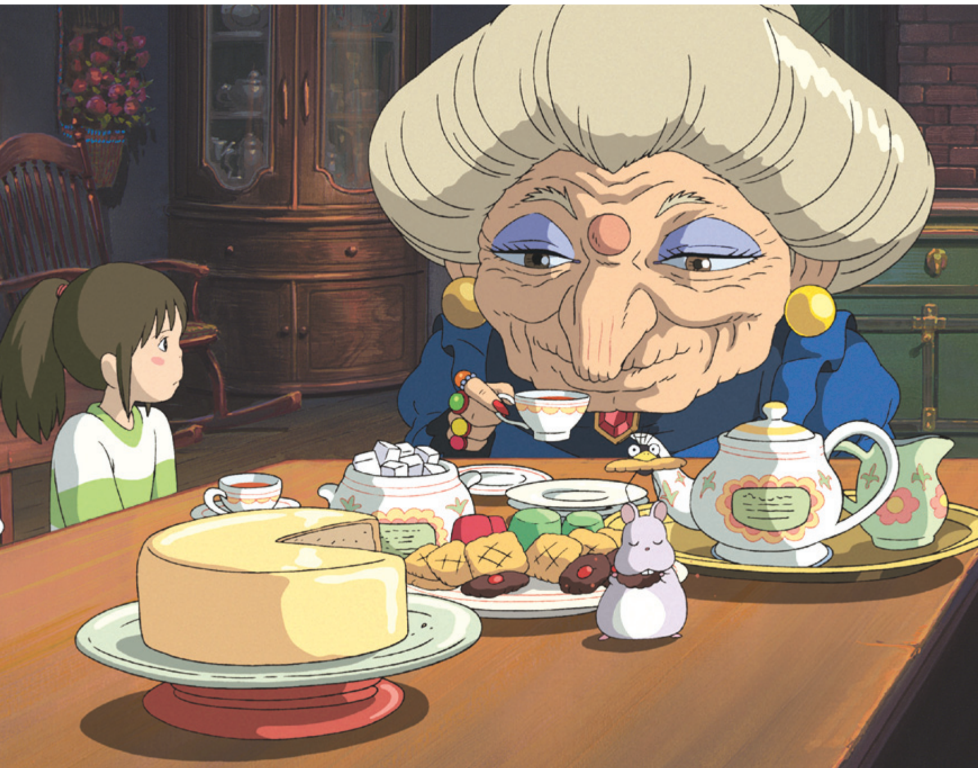
sólo pronunc

POR HORACIO BERN

Una nena c
el asiento
pá (que,
Pipo Pesc
ro kilómetro japone
ta e insatisfecha. El
informa sobre las ra
están mudando, dej
la casa, la escuela, lo
ta ver a los padres p
tisfacción. Perfectam
misterio del paisaje
divisarse unas urnas
nolitos que atraen la
ro jamás la de sus m
las excelencias de la te
ta, acelerando a fond
arbolado y metiénd
puede franquearse a

Del otro lado de
enigmáticos ídolos c
alrededores, hay un
el que los padres se
tean comida, sin pre
al hecho de que el p
Atravesado un pue
drán al encuentro d
allí –porque lo me
despiertos– es transp
paralela donde las co
ños y todo es cambi
padres también les
medida: devorar ace
las y convertirse lite

La sensible Chihi
jos en espíritu" (co
título inglés del film
tras busca la llave p
a la forma humana
la que –como la Alic
drá modificada para





CINE Era preciso que lo premiara la Academia de Hollywood para que el japonés Hayao Miyazaki dejara de ser un secreto a voces, pero este izquierdista sesentón lleva ya 30 años revitalizando la animación cinematográfica. Con el estreno, el jueves, de *El viaje de Chihiro*, el público porteño podrá asomarse a la sensibilidad, la fantasía exuberante y el maniático rigor técnico de un cineasta cuyo nombre los capos de Pixar y la Disney sólo pronuncian de pie, sacándose el sombrero.

POR HORACIO BERNADES

Una nena de unos diez años viaja en el asiento de atrás del auto de papá (que, a diferencia del papá de Pipo Pescador, es un tremendo cero kilómetro japonés). Se la ve entre molesta e insatisfecha. El diálogo entre sus padres informa sobre las razones de la molestia: se están mudando, dejando atrás para siempre la casa, la escuela, los amigos de la niña. Basta ver a los padres para comprender su insatisfacción. Perfectamente indiferente al bello misterio del paisaje que atraviesan –llegan a divisarse unas urnas funerarias, extraños monolitos que atraen la atención de la niña pero jamás la de sus mayores–, el padre prueba las excelencias de la tecnología nipona de punta, acelerando a fondo a través de un camino arbolado y metiéndose en un túnel que sólo puede franquearse a pie.

Del otro lado del túnel, más allá de los enigmáticos ídolos de piedra dispersos en los alrededores, hay un parque de diversiones en el que los padres se zambullen cuando olfatean comida, sin prestar demasiada atención al hecho de que el parque está abandonado. Atravesado un puente, los fantasmas vendrán al encuentro de la niña, que a partir de allí –porque lo merece y tiene los sentidos despiertos– es transportada a una dimensión paralela donde las cosas son como en los sueños y todo es cambio e incertidumbre. A los padres también les ha tocado un destino a medida: devorar aceitosas frituras sin pagarlas y convertirse literalmente en cerdos.

La sensible Chihiro está "transportada lejos en espíritu" (como se podría traducir el título inglés del film, *Spirited Away*). Y mientras busca la llave para restituir a sus padres a la forma humana, vivirá una aventura de la que –como la Alicia de Lewis Carroll– saldrá modificada para siempre. No así el mundo que la rodea, que sigue tan prosaico como siempre. Un final curiosamente poco feliz para los estándares occidentales del cine de animación infantil.

Bienvenidos al planeta Hayao Miyazaki. Hasta hace poco indivisable desde Occidente y advertido por primera vez hace un lustro (cuando el *sensei* de la animación contemporánea parió su colosal *Princesa Mononoke*), esa estrella lejana quedó definitivamente consagrada cuando la Academia, este año, concedió un Oscar a *El viaje de Chihiro*. Pero Miyazaki, disgustado con la invasión estadounidense a Irak, ni se molestó en ir a retirar la estatuilla.

El otro lado del espejo

A partir del jueves próximo, *El viaje de Chihiro* (*Sen y Chihiro, burladas por los dioses*, sería la traducción del título original) representará el desembarco oficial de este maestro del cine contemporáneo en la cartelera porteña. Teniendo en cuenta que el cine de Miyazaki siempre funcionó, en el mundo de la animación, como el otro lado del espejo Disney, parece una broma que su última película sea distribuida por una asociación que incluye a los representantes locales del sello del ratoncito. Sucede que para John Lasseter –creador de *Toy Story* y cabeza visible de Pixar Animation, socios de Disney– Miyazaki es ídolo y modelo reconocido. "Cada vez que en Pixar nos enfrentamos con un problema creativo", confiesa el dueño del estudio que produjo *Bichos*, *Monsters Inc.* y la mismísima *Buscando a Nemo*, "volvemos a ver la obra de Miyazaki para buscar la solución. Y fatalmente la encontramos". "No debería decirlo, pero la película favorita de mis hijas es *Mi vecino Totoro*, de Miyazaki", dice nada menos que Michael Eisner, mandamás de la Disney.

Al otro lado del espejo es adonde viaja Chihiro, nueva heroína de un cineasta que las ha producido a montones. Nacido en 1941, el primer contacto de Hayao Miyazaki con los dibujos se dio de pequeño, cuando descubrió los *mangas* del maestro del rubro Osamu Tezuka. Sin embargo, y a diferencia de la mayoría de sus colegas, Miyazaki no comenzó dibujando historietas; ingresó directamente al cine de animación tras haber presenciado, a fines de los '50, una proyección de *La serpiente blanca*, primer largo nipón del género. A comienzos de la década siguiente, después de cursar unos años de ciencias económicas (donde este hombre confesadamente de izquierda descubrió la obra de Marx), Miyazaki entró al estudio Toeï, el equivalente japonés de la Disney.

Trabajó indistintamente como dibujante, animador y diseñador de ambientes y personajes, y hacia fines de los '60 participó de la creación de *Hols, hijo del sol*, largometraje con el que se considera que la animación nipona accede a la modernidad. Antes del fin de la década, Miyazaki, largamente enfrentado con sus patrones, renuncia a la Toeï, pasa por la televisión y hacia fines de los '70 completa su primer largo cinematográfico en solitario (*El castillo de Cagliostro*, 1979). Entre ese debut y *El viaje de Chihiro* firmará ocho obras propias, al mismo tiempo que sigue trabajando como productor y diseñador para terceros.

Nausicaä y el valle del viento (estrenada comercialmente en Argentina con el título *Los guerreros del viento* y media hora menos), *El castillo de Laputa*, *Mi vecino Totoro*, *Kiki's Delivery Service*, *Porco Rosso*, *La princesa Mononoke*: no hay película de Miyazaki que no sea una obra consumada, como lo confirma ahora la deslumbrante y complejísima *El viaje de Chihiro*. Como la mayor parte de su obra, *Chihiro* mira al Japón contemporáneo (al mundo contemporáneo en general) con una mezcla de recelo y franco disgusto.

Este lado del espejo

El viaje de descubrimiento, el vuelo como instancia liberadora, el mundo natural como fuente de aprendizaje y sabiduría, la compleja psicología de personajes humanos (o no), la desaforada pero rigurosísima invención de mundos fabulosos, la fantasía exuberante aliada con un detallismo maniático, la persistente exploración de universos desconocidos, el diseño y la animación como artesanía de indeclinable perfeccionismo: todas las constantes de la obra de Miyazaki reaparecen más fulgurantes que nunca en esta verdadera orgía imaginativa, formal y cromática llamada *Chihiro*.

Una vez que atraviesa el puente, la nueva heroína miyazakiana se interna en un salón de baños tan inabarcable como el planeta entero y se enfrentará con un fogonero de forma arácnida, unas veloces pompitas color azabache (los *susuwatari*, que ya aparecían en la sublime *Mi vecino Totoro*), un bebé gigantesco, un tren que anda sobre el agua (y que recuerda el inolvidable gatobús de *Totoro*), un muchacho que resulta ser un dragón serpenteante, un dios fluvial infinitamente melancólico (viste de negro, lleva una máscara kabuki y muta a bestia barrosa y vomitadora), una memorable y simbiótica pareja de pajarito y ratoncito y dos hermanas mellizas (una avara y tiránica, la otra tan generosa y protectora como una abuelita).

Chihiro viajará en extraños transportes, volará sobre las alas de un dragón y, casi como en una novela de Dickens, deberá trabajar como una mucama sobreexplotada, exponiéndose a la pérdida de identidad que representa el secuestro de su nombre. Todo eso se despliega en una sucesión de cuadritos barrocos, diseñados, coloreados y ambientados hasta la extenuación, generados mediante una apabullante combinación de técnicas manuales y digitales. Repatriada de este lado del espejo, Chihiro descubrirá, como su pariente lejana Alicia, que semejante viaje iniciático no alteró nada del mundo. Y es que en el cine de Miyazaki –pese al esfuerzo del planeta Disney por convencernos de lo contrario– la fantasía no triunfa; sólo combate perpetuamente con lo real. R

Pago chico



POR MARÍA CAROLINA PRIETO

DANZA Después de revelarse con *¿No me besabas?*, la ópera prima que los llevó de gira por Estados Unidos, el grupo Krapp presenta *Mendiolaza* *(Un drama coreográfico)*, recreación de un club social en decadencia donde una *troupe* de grotescos bichos de pueblo coreografía un paisaje de disparatada desolación.

Dos chicas bailan una coreografía con corsés y aparatos ortopédicos que limitan sus movimientos. Un músico toca el acordeón acostado, otro canta desde lo alto de un piano *While my Guitar Gently Weeps*, el tema del Beatle George Harrison, en una versión muy degradada de la escena de Michelle Pfeiffer en *Los Fabulosos Baker Boys*, y dos provincianos, mientras tanto, se largan a llorar por la mujer perdida. He aquí algunos de los personajes de *Mendiolaza (Un drama coreográfico)*, la segunda creación del grupo Krapp, nacido en Córdoba pero ya instalado en Buenos Aires.

Muchos descubrieron a Krapp en Buenos Aires en el 2001, cuando presentaron *¿No me besabas?*, opera prima que atrajo (entre otros) a un grupo de productores norteamericanos de visita en estas tierras por los festejos de los diez años de la Red Latinoamericana de Promotores Culturales. Entusiasmados por el desenfado y la contundencia del joven elenco, los visitantes los invitaron a hacer una gira por cuatro ciudades de los Estados Unidos. Los chicos no podían creer un debut tan auspicioso: un mes de funciones en Santa Mónica, San Antonio, Austin y Berkley, y un fixture de clases en universidades. Pero la sorpresa era mutua. Los yanquis quedaban perplejos ante la sonoridad del nombre de la compañía argentina (Krapp suena como *crap*, que en inglés significa "basura"; de ahí que cada vez que les preguntaban cómo se llamaban era necesario desentrañar el malentendido).

Un vez vueltos, ya con más experiencia y apoyo institucional, los Krapp preestrenaron su segunda obra a fines del año pasado, en el marco del Festival de Danza de la Ciudad: una puesta breve y delirante que transcurre en algún lugar pueblerino, suerte de club social donde desfilan criaturas ridículas, con sus deseos y frustraciones a cuestas. Todo a un ritmo frenético, con coreografías arriesgadas, bruscas, llenas de saltos y caídas, intercaladas con escenas más pausadas y hasta tiernas. Siempre en el marco de una estética grotesca y kitsch con rasgos de desolación, abandono y soledad, que exceden lo rural y se reconocen fácilmente en las grandes ciudades.

"Teníamos ganas de hacer una obra cuyo referente fuera un pueblo y sus personajes, tal vez porque los dos nacimos en pueblos, Luis en Unquillo y yo en San Francisco. Pero no desde un lugar nostálgico ni en forma lineal; nuestra intención no era 'representar' un pueblo sino buscar algo más poético", comenta Luciana Acuña, creadora y directora de la obra (además de intérprete) junto a Luis Biasotto. "Nos criamos en lugares con tradiciones muy fuertes, de las que tomamos muchos elementos. En Unquillo, por ejemplo, hay un corso que ya tiene veinticinco años. Es una institución. Durante dos o tres semanas convoca a muchísima gente: todo el pueblo se moviliza. Es un espectáculo increíble: tiene locutores berretas y cantantes tremendamente malos. Y eso que ahora está mejor, porque la municipalidad puso un poco más de plata. Pero lo genial es que haya o no dinero se hace igual, y la gente lo vive como el acontecimiento: va, sale de su casa y participa el que quiere", agrega el co-director.

Como en los festejos populares que los inspiraron –donde conviven la música, el baile, los juegos, la competencia y la kermesse–, en escena hay lugar para peripecias y sentimientos varios. Algunos momentos están realmente logrados; el del juego de básquet, por ejemplo: Luciana y Agustina Sario curvan sus columnas y se transforman en pelotas que otros hacen rebotar y desplazan por el espacio. Otras escenas impactan por el manejo corporal del grupo, que pasa de interpretar un suave cuarteto a una danza brusca y peligrosa, con sonidos electrónicos y cuerpos que chocan a alta velocidad. Allí se vislumbran coqueteos, seducciones y hasta algunos manejos de poder entre sexos, que los bailarines transmiten casi sin palabras. En este desfile de figuras no podía faltar el toque de exotismo con el par de "lisiadas" que un presentador enfáticamente cursi anuncia como "la fuente rítmica y galopante de placer": las chicas asoman con sus shorcitos y unos aparatejos que inmovilizan cuellos, brazos, cinturas y piernas; mueven tímidamente las partes del cuerpo que tienen libres y al final exhiben, para sorpresa de todos, una inusitada capacidad de movimiento. El humor está casi siempre presente, sobre todo cuando el elenco configura escenas que remiten al cine mudo: las "lisiadas" empiezan a caerse y el presentador corre para sostenerlas, sin imaginar que, por un efecto dominó, los músicos también perderán el precario equilibrio.

La organicidad escénica lograda por los intérpretes se impone sobre las diferencias que los separan: diferencias de capacidad, pero también corporales, que desde lo visual ya generan una sensación de extrañeza. El elenco de Krapp contraviene las normas usuales de la danza-teatro: las siluetas no son nada homogéneas; las chicas son bien musculosas y los varones muy distintos entre sí: hay uno que parece más un atleta que un bailarín, otro extraordinariamente flaco y alto, otro robustísimo y otro que tiende a pasar más bien inadvertido. "Nos interesa la disparidad", dice Luis. "Cada uno es una entidad distinta, y si nos interesa juntar las diversidades es porque así tenés muchos más elementos desde los cuales abordar el trabajo. Lo que nos une es haber estudiado con Ricardo Bartis: eso nos da un código y una base común. Además, nuestras obras, aunque están estructuradas desde la danza, requieren de un tipo de actuación y de interpretación propias del teatro", cuenta Luciana.

Actualmente integran Krapp –además de los cordobeses Biasotto y Acuña– la bailarina Agustina Sario, el actor Edgardo Castro y los músicos Fernando Tur y Gabriel Almendros. El proceso creativo partió de una única idea vinculada con lo espacial: "Teníamos la idea de pueblo, de barrio, y llegamos a esa especie de club un poco raro, con elementos más típicos de un almacén como el fondo, por ejemplo, que integramos a la acción, y la persiana metálica". A partir de ahí crearon unidades dramáticas cerradas en sí mismas "que fuimos encadenando a través de hilos más que nada sensoriales".

La mezcla de climas y lenguajes no los incomoda para nada; ya la habían transitado en la obra anterior, y aquí demuestran haberla consolidado. "Hay algo a nivel de la estética que se mantiene en nuestros trabajos: una energía rápida, con impactos y esquives, y un humor entre absurdo e irónico", coincide la dupla. En cuanto a la técnica, "trabajamos por choque, por impacto, no como el *contact*, donde los cuerpos se amoldan unos a otros". Los Krapp prefieren el riesgo a la comodidad de lo ya conocido. Por eso aceptaron la propuesta del Centro de Experimentación del Teatro Colón, que los convocó para presentar algo nuevo en octubre próximo. "Desde enero estamos trabajando con un compositor cordobés para cambiar el planteo y hacer algo más desde la danza. No queremos repetirnos", comenta Luciana. La sala ayudará: no hay frontera clara entre público y escenario, hay columnas, una cripta y una parte del piso es de mármol. Un terreno nada convencional para un elenco heterodoxo que antepone la curiosidad y la audacia a cualquier reflejo confortable. R

Mendiolaza (Un drama coreográfico), del grupo Krapp. Los viernes a las 21 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034.



Darle a la maquinita

CINE Primero vino *Terminator 1* para decir que el futuro ya está escrito. Después llegó *Terminator 2* para desmentir tamaña afirmación y decirnos que el futuro lo escribíamos entre todos. Ahora resulta que llega *Terminator 3* para volver a contradecir la entrega anterior e insistir con que el futuro ya está escrito. Conclusión: lo único seguro es que ya están escribiendo *Terminator 4*.

POR MARIANO KAIRUZ

Vuelve Terminator, con T de trash. La sensación más inmediata que puede experimentarse ante *Terminator 3: la rebelión de las máquinas* es una de cierta berretez, como si no pudiera tratarse verdaderamente de la continuación de aquella *T2: el juicio final*, que terminó de instalar a James Cameron, 12 años atrás, como el mayor megalómano de Hollywood. En rigor, porque *T2* era considerablemente conclusiva: si bien su final era abierto, Cameron había dispuesto que todo fuera tan grande, tan descomunalmente explosivo que ya casi no le quedaba hacia dónde seguir expandiéndose, y el efecto de cualquier consecución debía ser necesariamente un anticlímax. Entonces, ese atractivo título de ciencia ficción que es *La rebelión de las máquinas* –con todo lo que promete, considerando la línea histórica que plantearon sus antecesoras– refuerza ese regusto a clase B: una película divertida pero a la cual el título le queda un poco grande. Por otro lado, está el hecho insoslayable de que entre *T2* y *T3* apareció *Matrix*.

Y sin embargo, hay un punto totalmente a favor del director Jonathan Mostow (el de *Sin rastro*, con Kurt Russell, y *U-571*) y de Arnold Schwarzenegger (el probable próximo gobernador de California), y es que se toman sus desventajas con humor, las asumen de entrada y perfilan un producto suficientemente divertido con un feeling un tanto ochentoso. A pesar de sus efectos visuales impecables y de una trama que involucra software inteligente, *Terminator 3: la rebelión de las máquinas* es casi como una película analógica inserta en un mundo irreversiblemente digital.

Ajustame las tuercas

El verdadero viaje en el tiempo de Terminator es uno que lo lleva hasta la primera mitad de los años ochenta, Ronald Reagan en el poder y el período de la Guerra Fría conocido como MAD (Destrucción Mutua Asegurada, según su sigla en inglés). Como George W., que pretende retrotraer el debate sobre el desarme a dos décadas atrás y devolver al mundo a los viejos buenos tiempos republicanos –y a ver cómo se las arregla uno una vez más "para dejar de preocuparse y amar la bomba"–. De hecho, *La rebelión de las máquinas*, en los escasos minutos en que honra su título, propone una situación de descontrol tecnológico-militar similar a la terrorífica idea (el sistema de defensa que enloquece y empieza a actuar por las suyas) con que el film *Juegos de guerra* jugaba con la paranoia nuclear del público en el año 1983.

Por otro lado, está la cuestión de que Arnold –o Ahnold (Aj-nold), como les gusta burlarse a los norteamericanos, aludiendo al acento bavárico del mastodonte que ya lleva más de un cuarto de siglo en Hollywood– no es el que era sino que ya es un señor de cincuenta y cinco años. Y que su carrera –como la de sus socios Bruce Willis y Sylvester Stallone– puede estar necesitando de un fibrilador después de ese esperpento anacrónico y tan poco oportuno que fue *Daño colateral*. Será en plena conciencia de ese estado de cosas que el Terminator 101 que protagoniza *La rebelión de las máquinas* no para de parodiarse a sí mismo, diciendo cosas tales como que, frente a la TX (la robot femenina a la que enfrenta esta vez, la modelo Kristanna Loken), él ya es "un diseño obsoleto", o que viene equipado con un programa de psicología básica; el tipo de cosas que el superagente Maxwell Smart solía escuchar de Hymie (Jaime), el traumado robot de Control. La TX, por otro lado, no se ve mucho más impresionante que el ostentativo T-1000 que interpretaba Robert Patrick en *T2*. Finalmente, pasa como en *Matrix*: mucho hi tech, mucho qué-es-real-y-qué-no, pero las cosas se resuelven como siempre, martillando hardware. Acá no hay un exceso de camiones como el de Cameron en *T2* o como esa secuencia recargada de *Matrix 2*, aunque sí se permiten una escena un poco más modesta con una grúa y un cuerpo a cuerpo en el cual robotín y robotina se parten el vanitory, la loza y el resto del juego de baño en las cabezas como si estuvieran jugando en un pelotero para androides. Pero el chiste más sugestivo, en rigor, está al principio de la película, y tiene que ver con los límites a los que está dispuesto a llegar (o incluso a vulnerar) Arnold en la construcción de su imagen. El T 101 se provee de su campera de cuero y pantalones negros de rigor arrebatándoselos a un stripper gay que ejecuta su número al ritmo de "Macho Man"; sin embargo, toda ambigüedad interpretativa que pudiera abrir la escena respecto del hombre de hojalata queda en la nada cuando, interrogado por un medio norteamericano acerca del posible deslizamiento de algún "subtexto homoerótico" por parte de los guionistas, el ex Mr. Mundo, ex Arnold Strong, se hizo bien el tonto y salió al paso con una respuesta lo menos significativa posible ("la idea era sólo hacer algo gracioso") y una aclaración espontánea: "Creo que la población gay es parte de nuestra sociedad y el personaje de Terminator es un icono para gente que es gay y gente que no lo es; no tiene nada que ver con su preferencia sexual. Es un icono y punto". El otro chiste del momento sobre la intangible virilidad de Arnold pasa un poco por afuera de la película, pero cobró especial vigencia debido al estreno: cercano a papá Bush y a Junior, Arnold dice que debería pedirle autorización a su esposa, María Schriver, demócrata y miembro de la familia Kennedy, antes de postularse para el cargo de gobernador de California.

Y cambiame el aceite

La mejor idea argumental de *La rebelión de las máquinas*, la única con algún grado de emoción, es la del nuevo –y tercer- final abierto. A su vez, contribuye a esa sensación de falta de seriedad que recorre toda la película. Es que, si la primera parte de la saga planteaba una paradoja clásica de viaje en el tiempo (si el robot enviado del futuro hubiera logrado eliminar realmente a Sarah Connor, la madre del futuro líder de la resistencia humana, habría eliminado también la necesidad de ser enviado y entonces, vuelta a empezar, al infinito) postulando, sobre el final, que la historia no ha sido modificada, que, el futuro no está escrito. La última imagen de aquella película encontraba a Sarah Connor, enérgica madre soltera de los '80, dirigiéndose hacia ese horizonte sombrío e inescapable que ya le había sido anticipado. *Terminator 2* funcionaba en ese sentido como una especie de secuela-remake: Cameron disponía ahora de los efectos especiales y el dinero para hacer aquello que había ideado originalmente y descartado por limitaciones materiales –principalmente el diseño del T-1000, el robot de metal líquido–, y a la vez encontraba una vuelta argumental para no repetirse, traicionando uno de los principios básicos de su antecesora, es decir, la versión determinista del futuro. Ahora, en *T3*, resulta que el apocalipsis no fue frenado en seco en *T2*, como nos habían hecho creer, sino que sólo ha sido pospuesto. El estado en que quedan las cosas en el último plano de *Terminator 3* es alentador al menos en un sentido: no deja demasiado lugar a otra repetición mecánica –ni electrónica– del esquema "llega-androide-del-futuro-a-matar-al-futuro-líder-de-la-resistencia-o-a-su-madre-y-atrás-viene-otro-a-detenerlo", y la saga ya podría abocarse a narrar, la próxima vez en serio y a escala Cameron, la rebelión de las máquinas, que tan irresistible sonaba como título.

¿Sueñan los androides con finales definitivos? Entonces, ni Sarah ni John Connor: ya que tienen la máquina del tiempo, que manden a liquidar a los bisabuelos Connor y punto. Antes de que hordas de espectadores cansados de girar en falso y guiadas por algún líder virtual, como Neo, o el mítico Ned Ludd creado al calor de la Primera Revolución Industrial en la Inglaterra de principios del XIX, terminen por convertirse ellas mismas en los nuevos ejércitos destructores de máquinas.

Sola en los bares



MÚSICA Después de separar Man Ray, volver a los escenarios con Charly García en el Luna Park y vivir tres años de relajado autoexilio en Córdoba, Hilda Lizarazu volvió a Buenos Aires con una hija de dos años y medio y canciones listas para grabar su primer disco solista, *Gabinete de curiosidades*. De vuelta en el barrio, habló con *Radar* de todo esto y de por qué decidió dejar de llamarse Hilda.

POR MARTÍN PÉREZ

Como Los Angeles, pero pobre y sin el mar. Así es como Hilda Lizarazu define Córdoba, una provincia en cuyo interior se autoexilió sin ningún complejo tres años atrás, cumpliendo con un sueño que fue creciendo dentro suyo: el de irse a vivir a un lugar con otro paisaje que el de la ciudad. “Yo creo que es un sueño que todo bicho de ciudad tiene, el de irse a vivir a una playa o al campo, de poder elegir vivir en un espacio rodeado de naturaleza”, calcula Hilda, que asegura estar agradecida de haber podido cumplir su deseo. “Pero no tenés ni idea del lugar al que me fui”, se entusiasma la cantante. Con su habitual pelo corto, ahora de decidido color cereza, la cantante habla sentada en la cocina de su casa de siempre, en pleno corazón del Palermo más de moda, al que abandonó cuando el goce de la música junto a su grupo Man Ray se le volvió rutinario, y decidió irse a vivir una historia campestre para poder contarla al volver. “Porque la verdad es que nunca pensé que me iba para siempre”, confiesa, feliz de haber regresado al mismo lugar del que partió, pero más feliz aún de haberse ido.

A pesar de haber nacido en Curuzú Cuatiá como resultado del azar de los destinos oficiales de un padre militar, Hilda siempre fue una porteña hecha y derecha desde que a comienzos de los ‘80 se apartó de un exilio materno que la instaló en Nueva York durante casi toda su adolescencia. Apenas regresó supo internarse en el under porteño de la época, primero como novia de Miguel Zavaleta, luego como fotógrafa rockera y siempre como vocecita al fondo de grabaciones encontradas de todo tipo hasta pasar decididamente al frente como reemplazante de Fabiana Cantilo en Los Twist. La década del 90 la consagró primero como la última gran voz de Charly García antes de Say No More y como la líder de Man Ray junto al guitarrista Tito Losavio, que fue su pareja en los comienzos del grupo. Un proyecto por el que luchó durante más de una década tanto por el lado alternativo como por el corporativo, hasta que lo abandonó todo para irse a Córdoba.

“Lo que sucedió es que sentí la necesidad de cambiar de paisaje radicalmente, de salir de la luz del reflector”, intenta explicar Hilda, que después de estar más de un año con la idea rondándole en la cabeza, terminó yéndose a vivir con su actual pareja a las afueras de Sinsacate, un pueblo agrícola ubicado al norte de la provincia de Córdoba, cercano a Jesús María y distante unos doscientos kilómetros de Santiago del Estero. “Me fui al interior del interior”, cuenta la cantante, que conoció el lugar gracias a una amiga museóloga, que vive en una casa centenaria y es directora del Museo Jesuítico del lugar. Justo había quedado deshabitada una vieja pulpería, y allí fue donde se instaló la pareja. “Un lugar enorme, fantástico, una casa colonial por cuya puerta pasaba el Camino Real, que es un camino de tierra que está a unos dos kilómetros de la ruta 9, la que va a La Quiaca. Pero el Camino Real es el trazado por los Incas, que llevaba hasta el Alto Perú”, se entusiasma, y asegura que cuando sus amigos llegaban hasta allá se quedaban con la boca abierta. “De mis amigos músicos fueron Fabi Cantilo, Tito Losavio y Daniel Melingo”, enumera. ¿Y Charly? “No fue hasta allá, pero yo escuchaba sus discos todos los días. Me morí con esas cintas en vivo recuperadas de Seru Giran, por ejemplo. La casa era grande, así que escuchábamos la música bien fuerte, hasta que las vacas pedían basta”, explica, y lanza una carcajada.

Olvidate de mí

Auriculares del walkman al cuello, una pelada que aún no es definitiva y tiene ciertos restos de pelo y, oh curiosidad, los anteojos negros bien guardados en el bolsillo de la camisa. Publicada a toda página tanto en el especial de la revista *Rolling Stone* dedicado a Luca Prodan como en el libro *Aviones*, del poeta Vicente Luy –uno de los integrantes de la “familia” que Hilda armó en Córdoba–, aquella foto de Luca Prodan es la primera que le viene en mente a la fotógrafa Lizarazu cuando recorre aquellos primeros años porteños del otro lado de la cámara. Suerte de Annie Leibowicz del rock argentino de los ‘80, la mirada naturalista y en blanco y negro de Hilda inmortalizó a todos los personajes de la época para la revista *Humor*, entre otras. “Esa foto de Luca me gusta porque creo que es uno de los pocos retratos en que aparece sin anteojos negros, mirando de frente y con una actitud relajada. Me encantaría ampliarla en dos metros por uno”, sueña.

Aunque Hilda asegura no haber hecho nunca un balance de su vida durante sus tres años en Sinsacate, sí se sumergió en su archivo fotográfico pensando en realizar una muestra de retratos de rockers de los ‘80 que nunca concretó. “Participé de una muestra fotográfica relacionada con la maternidad, pero no llegué a montar mi propia exposición, que es una idea a la que regresaré luego de terminar mi primer disco solista”, asegura, satisfecha con su pasada labor de fotógrafa. “Me gusta la mirada de la gente a la que fotografié”, señala. “Aunque podría haber hecho más cosas. Pero empecé a cantar cada vez más, y los tiempos no me dieron. A veces me siento batichica, pero no siempre se puede. La capita de golpe me empieza a quedar corta”, dice, y se ríe.

Si la fotografía la fue dejando de a poco, a la hora de terminar con su grupo con nombre de fotógrafo surrealista la cosa fue un poco más de golpe. “Recuerdo que cuando lo decidí fue subiendo en el ascensor de una radio con los demás integrantes del grupo, para que nos hicieran una nota”, cuenta Hilda, que en la última época de Man Ray, junto a Losavio, consideró como un triunfo seguir siendo un grupo, y no un dúo acompañado por una banda. “Siempre me proponían hacer cosas como Hilda Lizarazu y Man Ray, y yo decía: no, no; nosotros somos una banda”, recuerda, y concede que ése fue justamente el error fundamental que llevó a la separación. “Ni Tito ni yo nos atrevimos a asumir que éramos un dúo”, explica ahora. Formado a fines de los ‘80 y con un disco debut producido nada menos que por Andrés Calamaro, Man Ray sobrevivió hasta los ‘90 gracias a que un fan aportó el dinero para grabar el segundo álbum, *Perro de playa* (1991). Batallando desde los márgenes de la industria, a la hora de su deserción al grupo –que había atravesado muchas formaciones, pero se había estabilizado con Pat Coria en bajo y Lautaro Cottet en batería– ya le habían ofrecido renovar su contrato con la compañía discográfica. “Todos se sorprendieron cuando yo dije que no seguía”, cuenta. “Pero al final fue como una cuestión de piel, la energía ya estaba como sucia y a mí todo me hacía un poco de ruido”, intenta explicar Hilda, que no considera el final del grupo por el que batalló durante tanto tiempo como un fracaso. “Para mí no fue el final, sino el comienzo de esto que estoy haciendo ahora.”

Nuevos hippies

“Ser padre sí que es un laburo... ¡otra que hacer discos!”, dice, y jura y perjura que no se fue a Córdoba a tener un hijo, sino que se fue a Córdoba y tuvo un hijo. Una hija, para más datos. A la que bautizaron Mia pensando que era un nombre italiano, y resultó ser escandinavo. “Allá es como si fuese María”, cuenta la madre, a la que ahora se le juntan los dos trabajos, el de ser –precisamente– madre, y el de hacer un disco. “Volví a componer canciones cuando quedé embarazada”, precisa. “Con la placidez de la placenta, la calma obligada de la panza, ahí me puse otra vez a tocar la guitarra.” Cuenta Hilda que los primeros meses en Sinsacate los pasó encerrada, y escapándole a toda mirada ajena. “Cada vez que iba a un negocio y me decían *Usted se parece a la de Man Ray*, decía que no era yo”, confiesa. “Me la pasé jugando con eso, hasta que después de un tiempo ya me conocían todos.” En aquel principio también se negaba educadamente a cualquier nota telefónica o lo que sea, hasta que el teléfono dejó de sonar. Pero, un día, volvió a hacerlo. “Me llamaron unas chicas y me preguntaron si quería tocar. Yo venía de un año y medio de silencio total, y la verdad que la idea me tentó”, confiesa la cantante, que en aquel Teatro de la Luna realizó su primer recital sola con la guitarra. “Me dije: ¿a ver si me la banco? Y estuvo bárbaro. Me acuerdo que esa noche Mia quiso mamar, así que le di el pecho y después salí al escenario a tocar”, recuerda.

Una vez roto el aislamiento, a partir de ese junio empezó a fantasear nuevamente con la idea de salir a tocar. Realizó shows esporádicamente, tanto en Córdoba como en Buenos Aires, y comenzó a armarse un nuevo repertorio con temas que fue componiendo durante sus tres años en el interior del interior. “Paisaje y ciudad”, “Primera flor” y “Microclimas” son algunos de los nombres de las composiciones que formarán parte del primer disco solista de la ex Man Ray. Que también será ex Hilda, porque ahora



FOTO: NORA LEZANO



“Me llamaron unas chicas y me preguntaron si quería tocar. Yo venía de un año y medio de silencio total, y la verdad que la idea me tentó. Fue el primer recital sola con la guitarra. Me dije: ¿a ver si me la banco? Y estuvo bárbaro. Me acuerdo que esa noche Mia quiso mamar, así que le di el pecho y después salí al escenario a tocar.”

pasará a llamarse artísticamente Lizarazu a secas. Y el álbum también ya tiene su nombre: *Gabinete de curiosidades*. “Así se llamaba el museo de los reyes, donde tenían desde un huevo de ñandú hasta un cuerno de unicornio”, explica Hilda, cuyo repertorio heterogéneo es también una colección de curiosidades musicales, homogeneizadas por la misma voz. El museo Lizarazu sueña con abrir las puertas para la primavera, aunque aún no hay una compañía discográfica comprometida en el proyecto. “Si hace falta lo saco de manera independiente”, asegura Hilda, mientras hace escuchar las versiones de sus nuevos temas grabadas con los músicos que fue conociendo en Córdoba. “Allá son medio renegados de lo que tienen, y se la pasan armando guetos. Yo los fui conectando, y fueron tocando para mí”, cuenta Lizarazu, que –entre otros proyectos– prestó su voz al disco de un tecladista llamado Alfonso Barbieri y reclutó para su proyecto a Andrés Oddone, una eminencia de la música electrónica cordobesa. Aunque su reinserción porteña hizo que los músicos cordobeses quedasen allá, en Córdoba. “Quiero grabar el disco convocando a un productor para cada tema, pero hay que ver cómo termina saliendo todo. Por ahora sólo tengo los temas.”

Tierra sagrada

Para quienes llenaron el Luna Park con el que Charly García presentó el año pasado su disco *Influencia*, aquel show fue el que quedó como el regreso de Hilda Lizarazu a los grandes escenarios. “Yo tengo una buena relación con Charly, nunca nos peleamos ni nos dejamos de hablar ni nada”, explica. “No sé cómo explicar el cariño que le tengo. Me parece una persona brillante y lo quiero mucho. A veces lo querés matar, como a la gente que querés. Pero a mí siempre él me importó como persona. Y, además, poder cantar parte de sus hermosas melodías es todo un honor”, se desarma Hilda, que para la época de aquel Luna Park en el que Charly estrenó banda justo estaba de paso por Buenos Aires para tocar en un local de Palermo. “García se enteró que estaba por acá y me llamó, y yo le dije que era un orgullo, pero que teníamos que ensayar. Fue un show hermoso, con un repertorio bárbaro”, recuerda la exiliada voluntaria, que después del Luna se volvió a su pulpería en Sinsacate. Pero al fin de semana siguiente se reencontraba con la banda y García en el siguiente show programado en el interior. La idea de sumarse definitivamente a la banda de Charly fue descartada ya que una agenda repleta de shows internacionales no coincidía con su tranquila vida en el interior del interior.

Ya reinstalada en su hogar de siempre en la calle Honduras, Hilda cuenta que lo primero que hizo cuando se enteró de la muerte de María Gabriela Epumer fue ir a la casa de García. “No se me ocurrió hacer otra cosa”, confiesa. Durante todo ese día, Charly no paró de tocar uno de sus temas nuevos, “Asesiname”. La imagen de Charly cantando “Quiero que me maten” la persiguió hasta su hogar, donde no puede evitar revivir el recuerdo preparando un té para **Radar** y para ella. “¿Tan duro es ser una estrella de rock?”, se pregunta Hilda cuando surge el tema. “Porque una estrella de rock también puede ser algo lindo, una persona que tiene brillo propio y puede darle luz a los demás”, calcula, mientras se le apunta que una estrella también es el centro de un sistema solar, con todos girando alrededor suyo atraídos por una gravedad que, de propasarse, puede terminar convirtiéndose en un agujero negro. “Es verdad: es muy difícil mantener ese equilibrio, y por eso hay tanta gente desequilibrada”, concede Lizarazu, que como siempre es un personaje que deambula entre los conceptos sin permitirse ser jamás demasiado contundente.

“No sé cuál es el beneficio de la duda, pero yo sin dudas lo tengo”, asegura, y se ve a sí misma como ese personaje que Roxana Arquette interpretaba en el corto de Scorsese incluido en *Historias de Nueva York*, aquella aprendiz de pintor envuelta en dudas. “Cada vez que hago algo, no dejo de pensar: ¿estará bueno esto?”, confiesa, y murmura que eso es algo que nunca le pasa justamente a Charly, que tiene una autoestima muy pero muy grande. “Ya entrando en la doctora Lizarazu, creo que eso puede tener algo que ver con una cosa de la niñez, si de chico te estimularon y te decían que todo lo que hacías era bárbaro. Y eso fue algo que a mí no me pasó”, confiesa Hilda, que no puede dejar de reírse de las doctorales conclusiones que remiten a su infancia de alumna pupila, con una semana de reclusión y un fin de semana de fiesta en fiesta, intercambiando discos de Invisible, Pescado Rabioso y Polifemo, y cantando en la guitarra temas de Sui Generis. “Mirá, al final yo tengo esa cosa de mujer pupila que siempre me juega en contra, y del otro lado mi parte vasca, que me da toda la fuerza necesaria para seguir haciendo cosas antes que vuelva la pupila y me diga que no, esto es una porquería”, bromea Lizarazu, la ex Hilda, una chica con suerte, toda una curiosidad en su propio museo. El de los sueños cumplidos. R

Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar

FIESTAS

Se armó el baile

POR ANDI NACHON



"Tambor y base" retumba con una voz susurrada contra el techo altísimo del lugar, mientras un chico sacude rítmicamente sus *dredlocks* y alrededor todo es salto, cortes y algún que otro movimiento espástico. Es martes, el mítico Dorado está sorprendentemente lleno y la gente baila como si Sion y Buenos Aires dependieran de ello, a pesar del día laboral que los espera a todos en unas breves horas. Detrás de la bandeja, el anfitrión Bad Boy Orange, con una remera metálica, oficia de gurú esta noche para que los cuerpos dancen a esos más de 160 bips por minuto que la Suite auspicia. Y ese baile colectivo cruza el espacio de El Dorado con movimientos sincopados, más o menos virtuosos, al paso del tambor y la base que dan nombre a uno de los estilos más interesantes de la música actual. Bad Boy arriesga una definición clara y terminante: "Es rápido. Puede llegar a ser muy agresivo o también puede ser muy meloso. Podés encontrar todos los ingredientes de la música contemporánea en el drum & bass: funk, soul, jazz, hip hop, heavy metal, trance. Todo puede entrar porque se alimenta de todo. Es el estilo en el que más clara podés escuchar la influencia del mundo de la música".

Este rito algo tribal, y sin dudas liberador, está a punto de cumplir un año. El pasado invierno, cuando el chico naranja y su coequiper Dieguez idearon el primer espacio de Buenos Aires exclusivamente dedicado a la música drum & bass, nadie hubiera previsto la duración y el éxito de asistencia que tuvo el evento. Sin dudas semejante respuesta tiene que ver con que la Suite es uno de los pocos lugares centrados en bailar buena música, a un precio accesible y sin demasiada histeria. No hay esfuerzos de producción entre los bailarines, circula poco la vuelta de "chico-busca-chica" y la pista luce eminentemente danzarina. Los asistentes vienen con un objetivo claro. Por un segundo Martín se detiene y dice: "Soy músico, buscaba un lugar donde bailar y acá lo encontré. Eso no es fácil".

Desde la formación del Frente Jungle, junto a DJ Buey, Eduardo –alias Bad Boy– ha sido uno de los popes de este género cuya versión nativa todavía no es del todo masiva. Tal vez el hecho de que sea para pocos haga que su público sea uno de los más fieles de la escena electrónica local. Martes tras martes, a medida que se suceden las fechas, el grupo de seguidores permanece firme. Alex, un ucraniano llegado hace apenas año y medio, asiste puntualmente a cada encuentro semanal. Y sí: "Sólo para bailar" es también su respuesta. Que no es poco, ya que –parafraseando uno de los slogans de la Suite– sirve para que la adrenalina fluya y sea posible sentirse más feliz. La sesión de drum & bass ofrece un acto de comunión y los presentes parecen coincidir en el goce sencillo que brinda el movimiento. No importa cuán veloz vaya la música o cuán cortada resulte, cada cual baila en la pista a su aire: desde la chica de melena negra con sus pasos minimales de muñeca hasta los tres jóvenes que parecen querer alcanzar el cielo raso con sus saltos.

Tal vez sabiendo de esa alegría, Bad Boy extiende su invitación: "Si se quieren rescatar del fin de semana en que escucharon cualquier cosa, vengan acá: el único club de Buenos Aires con tópico estricto". Sin dogmatismos y con invitados especiales, la Suite abre la posibilidad de una nueva escena musical y también ofrece una opción de salida atípica para hacer que los días laborales no se vuelvan demasiado aplastantes. Unicas condiciones: zapatillas, y a no quedarse quieto en los bordes de la pista. Y si al otro día se impone madrugar, la opción entonces es no quedarse hasta el final. A la salida, luego de un rato de buena música y mejor baile, la 9 de Julio se ve algo distinta, y volver a la ciudad no parece ser una tarea tan difícil.

Todos los martes después de la medianoche en El Dorado, Hipólito Yrigoyen 947.

TEATRO



El aire alrededor

El quinto estreno del ciclo *Biodrama* gira alrededor del mundo de Mónica, una maestra de pueblo que trama su existencia con las fibras del espacio geográfico y social que la rodea. Trabajando en una clave tenue, atenta a los detalles y las sutilezas, la directora Mariana Obersztern impone una conmovedora visión del mundo con la complicidad de un elenco formidable (Vanessa Weimberg, María Merlino, Osmar Nuñez y los niños Juan Dyzen y Mario Bogado). Un espectáculo espléndido.

De jueves a domingo a las 20 en el Teatro Sarmiento, junto al Zoo, av. Sarmiento 2715. Entrada $5.

Quasimodo, el jorobado de Notre Dame

Versión para niños de la novela de Victor Hugo adaptada por Jorge Bernal, con actuación del grupo Eikasía. La obra cuenta en tono de comedia la monótona existencia de Quasimodo, el campanero deforme que por amor a una bella gitana desenmascara un día a su propio "protector" –el sabio Frolo– y cambia el sentido de su vida.

Los sábados y domingos a las 18.15, y en vacaciones de invierno también de jueves a domingo. En la sala Alberdi del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. A la gorra.

MÚSICA



Cuatro caminos

Café Tacuba es una banda rara: logró despegarse de toda fórmula de "rock latino" y se permitió sorprender y bucear por terrenos insospechados. Son capaces de mezclar el rock, los sonidos más experimentales y la música típica mexicana y sonar sólo como ellos mismos. Y también son capaces de vender muy bien sin recurrir a los hits instantáneos. El nuevo disco tiene canciones directas y accesibles como "Recuerdos prestados" y otras más extrañas, como las leves y climáticas "Hola adiós" o "Desperté". Jugando al límite del *mainstream*, los Tacuba lograron uno de los discos más interesantes y disfrutables del año.

Undercovers

La cantante portuguesa Maria Joâo se aleja de la música folklórica africana que la inspiró en sus comienzos para homenajear en una antología de *covers* al rock y pop anglosajón y la bossa nova. Como intérprete exquisita, redescubre a Björk ("Unravel"), a Lennon y McCartney ("Blackbird"), a Tom Waits ("Tom Traubert's Blues"), a Caetano Veloso, a Milton Nascimento y muchos más. Un álbum notable, ecléctico y caprichoso.

VIDEO

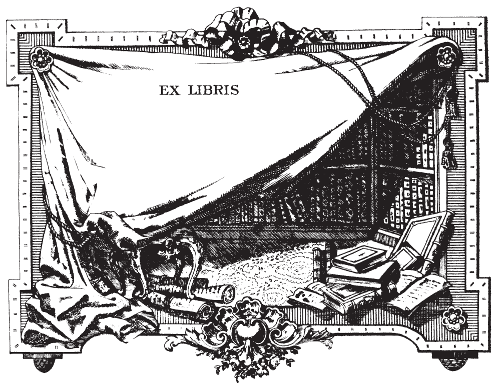


El ladrón de orquídeas

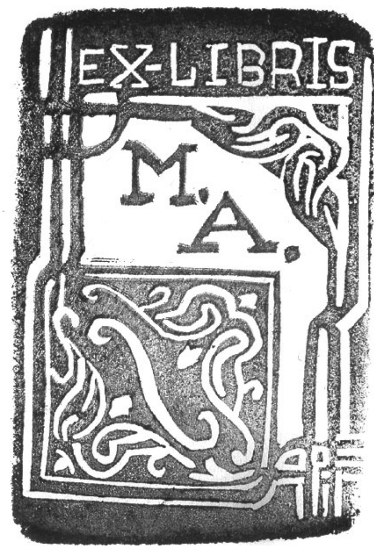
Después de *¿Quieres ser John Malkovich?*, el dúo Spike Jonze-Charlie Kaufman dobla la apuesta y transforma un género languideciente –el cine dentro del cine: un guionista en problemas (Nicolas Cage) a la hora de adaptar un sórdido relato sobre un experto en orquídeas– en una ficción autobiográfica delirante, alimentada por partes iguales de inteligencia y de esquizofrenia. Cage, que hace de dos hermanos gemelos, se reencuentra con algo que hace tiempo no veía: su propio talento. Pero la cereza de la torta es Meryl Streep, que se pasa la mitad del film desfigurada, aspirando un irresistible polvo verde.

Pollock

El casting es perfecto. ¿Quién mejor que Ed Harris –todo mandíbula y espaldas– para dirigir y encarnar a Jackson Pollock, el *non plus ultra* de la virilidad pictórica norteamericana? Arte, alcohol, bohemia y una chica preciosa (Jennifer Connelly, que distrae a Pollock de su pasión por el *dripping*) en una *biopic* nada desdeñable.









CURIOSIDADES

La feria de las vanidades

POR MARIANA WALKS

"Tomo de antiguo cuño, que tenía/Olor a moho, y a ratón, y a cera/No sé por qué, temblando, día a día/Yo lo abría en la página primera." Con estos versos Horacio Rega Molina inicia una poesía dedicada a un objeto de arte que hoy, quizás, se encuentre en desuso. ¿Qué encuentra el poeta en la primera página del libro? Simplemente un *ex libris*: esas pequeñas arquitecturas gráficas que marcan y personalizan los libros de una biblioteca y son las que mejor expresan, dentro de un espacio reducido, de manera clara aunque simbólica todo aquello que se refiere a la condición humana. Es curioso ver los vínculos, en algunos casos disparatados, que se establecen entre ciertos objetos materiales cargados de espiritualidad y los hombres. Un ejemplo es el de los *ex libris*, que, además de ser un sello que marca la propiedad de un libro, muchas veces se transforma en un vivo retrato psicológico de su poseedor.

¿Desde cuándo existen los *ex libris*? Difícil precisarlo. Quizás desde que alguien consideró importante escribir en la guarda del libro, con un lenguaje directo, *Este libro es mío*, o bien *Este libro pertenece a*. Haciendo un poco de historia, podemos aventurar que la tradición comenzó con la imprenta, pero ya hay noticias de su existencia en el antiguo Egipto y en los conventos medievales, donde los monjes copistas hacían verdaderas maravillas en la materia. Muchos escritores argentinos usaron *ex libris* para rubricar sus libros. Los hay alineados con la "Argentina opulenta"; otros, en cambio, adhieren al estilo "bohemios de la noche porteña". Ezequiel Martínez Estrada, por ejemplo, se sintió reflejado por un taller –aparentemente una carpintería– con un libro y la leyenda *títeres de pies ligeros*; Manuel Mujica Lainez, con su escudo familiar; Enrique Cadícamo, con una pareja de tango muy singular.

En Buenos Aires, en los últimos años, la costumbre ha ido adquiriendo un sentido aristocratizante. Nada que ver con la función original de estas piezas gráficas. Adquirirlas hoy día es sencillo y no demasiado caro. Las ofrecen algunas imprentas tradicionales de nuestra ciudad. Gaspar y Otorino, por ejemplo, cuenta con dos diseños que son réplicas de los que actualmente consume el público francés –uno de ellos es el mismo que está a la venta en la Biblioteca Nacional de Francia–; se les pueden grabar nombres y se venden en pequeñas cajitas de cien. La imprenta Larreburu tiene el diseño más original, aunque también delata reminiscencias de estilo europeo en las imágenes de caballeros medievales; al igual que los de Gaspar y Otorino, se presentan en cajas de cien. El costo en ambos lugares es de 30 pesos. En la propuesta de Papelera Palermo, en cambio, uno tiene la posibilidad de diseñar a su gusto. El soporte no es papel; es un sello que se puede utilizar con una almohadilla de tinta. Los diseños son variados, con figuras tradicionales, étnicas y, en algunos casos, con imágenes autóctonas; el costo es de 20 pesos.

En *El encantamiento de las sombras*, Rafael Alberto Arrieta describe la sorpresa que le causó a un bibliófilo observar el *ex libris* de un importante hacendado. Allí todo era vanidad y orgullo: "Un bibliófilo de verdad visitóme anoche. Llegó irritadísimo, y antes de saludarme tendióme un papelillo rectangular. Era un *ex libris*, ingeniosamente concebido, ágilmente ejecutado, esmeradamente impreso. Mientras yo lo observaba, mi visitante estalló como un petardo: "¿Sabe usted de quién es eso? ¡Ira de Dios! Si ya no hay vergüenza. Y pensar que el Código Penal no tiene un articulillo que lo prohíba... Pues, señor mío, ese *ex libris*, firmado por uno de los más famosos dibujantes de la hora presente, pertenece a un ganadero multimillonario y analfabeto. ¿No es para tirarse a un pozo de cabeza? El buen señor posee uno de los mejores palacios de la ciudad; posee una soberbia galería de cuadros, que no ha elegido él, naturalmente. ¡Si no sabría diferenciar un garabato mío de un Rembrandt! Alguien le sopló la necesidad de un *ex libris*. Y ahí lo ve usted. Un *ex libris* digno de un sabio entre los sabios". ¿Vanidad de vanidades? Si el *ex libris* ilustra ese delicado pecado, pues a todos –bibliófilos o no– les sienta bien esa divisa.

Gaspar y Otorino: Paraná 1073
Larreburu: Quintana 280
Papelera Palermo: Arenales 1170 y Honduras 4945

CINE



Robert Bresson. Una retrospectiva

Continúa el ciclo dedicado al cineasta más puro, riguroso e intransigente del siglo XX. Hoy se proyecta *Diario de un cura rural* (1950); el martes, *Un condenado a muerte se escapa* (1956), donde un "preso ejecuta las partes del plan de evasión con la devoción del artesano medieval que trabaja en una catedral" (Cabrera Infante); el miércoles, *Proceso a Juana de Arco* (1961); el jueves, *Al azar Balthazar* (1966), primera (y acaso última) película protagonizada por un asno; el viernes, *Mouchette* (1966); y el sábado, *Una mujer dulce* (1969), debut extraordinario de una jovencísima Dominique Sanda.
En la sala Leopoldo Lugones del San Martín a las 14.30, 17, 19.30 y 22.

El viaje de Morvern

La chica (Morvern) vuelve a su casa y descubre a su novio muerto. No era la idea que se hacía de unas navidades intensas. Lynn Ramsay hace de esa brutal premisa narrativa el pretexto para un bello film de deriva, a la vez laxo y riguroso, dotado de una notable banda sonora.

RADIO



Mi boca te toca

Se supo: como el famoso doctor Jeckyll (pero sin sus consecuencias funestas), Elizabeth Vernaci tiene dos vidas. Una –deslenguada, brutal, pornodesopilante– es la que expande a sus anchas, de lunes a viernes, en el clásico "Tarde negra". La otra, más secreta, es la que hace pública los sábados en "Mi boca te toca", donde presta la misma voz con la que multiplica sinónimos obscenos a la faena de interpretar el atractivo espectro de textos literarios (de Rilke a Orwell y de Poe a Cortázar) que selecciona y adapta Silvina Solari. En la musicalización está Bobby Flores, que evita toda redundancia y explora los aspectos más impensados de la relación entre música, efectos sonoros y palabras. Completan el equipo Jorge Acosta (grabaciones especiales) y Juanjo Montero (edición).
Los sábados de 20 a 21 por Rock & Pop (FM 95.9)

TELEVISIÓN



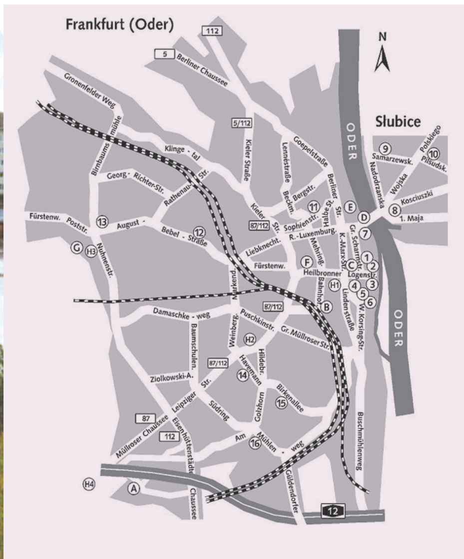
La libertad

Hacía mucho tiempo que una opera prima no perturbaba tanto los cánones del cine argentino. A caballo entre el documental y la ficción, el film de Lisandro Alonso, escrupuloso y paciente, sigue un día de trabajo del hachero Misael en el monte pampeano. No hay grandes acontecimientos en el relato: Misael derriba un árbol, dispone troncos para venderlos, negocia con un comprador, llama a su casa desde una estación de servicio y, cuando cae la noche, se cocina una mulita a la intemperie. Pero Alonso redescubre una vieja misión del cine: hacer visible el tiempo.
Martes 15 a las 23 (repite el jueves 17 a la 0) por I-Sat.

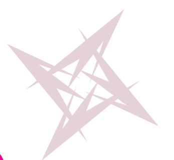
Resistiré

Muerta la diabólica Eva Santoro, el negocio del tráfico de sangre y plasma queda en manos del inescrupuloso Mauricio (Fabián Vena) y el bonachón-arrastrado-al-Mal Diego (Pablo Echarri), la pareja protagónica más extravagante de la TV argentina. La *Twin Peaks* vernácula sigue adelante haciendo lo que más saben sus libretistas: desconcertar.
De lunes a viernes a las 22 por Telefé.





La ley de la frontera



CRÓNICAS Son dos ciudades: una alemana y la otra polaca, separadas por un río que parte a Europa al medio. Una encarna la síntesis de la Alemania recesiva: tiene fama de criar neonazis, sus industrias de la ex RDA están en la ruina y los extranjeros andan con ojos en la nuca. Del otro lado, una especie de Tijuana fantasmal languidece entre casas de juego y tabaquerías a mitad de precio. Aquí, una crónica desde las costas del río Oder, o las alcantarillas de la Unión Europea.

POR PABLO PLOTKIN
DESDE FRANKFURT AN DER ODER/SLUBICE

"No fue tan excitante como prometían", comenta Dietrich Schroeder frente al río Oder, conduciendo su camioneta a través de una costa de baldíos y playas grises regadas de restos industriales. "El cambio, el libre mercado...", murmura. El pulóver y el peinado anacrónicos lo revelan como un auténtico "Ossie", un alemán del este que se quedó en el este y que vio la caída del Muro en un televisor a perillas encargado con una década de anticipación al Estado de la República Democrática. "Tengo que cortarme el pelo", dice alisándose una mata espumosa que empieza a ralear en la coronilla. "¿Me acompañás a Polonia?"

Hundido en un colchón de vapor, el Oder (u Odra, en polaco) es la frontera entre Alemania y Polonia y, se supone, la grieta que divide las dos Europas. Sólo hay que viajar una hora y media en tren desde Berlín hacia el este de Brandeburgo: atravesar los ranchos de Fangschleuse, las locomotoras oxidadas de Hangelsberg y los pródigos cultivos de Fürstenwalde. Al llegar a la estación de Frankfurt an der Oder, la reputación de esta ciudad de 70 mil habitantes obliga al forastero a moverse con ojos en la nuca. Se supone que este confín de Europa central, modelado a bombazos y dotado de seis mil departamentos vacíos por abandono, es una especie de criadero de neonazis. Al menos eso es lo que se comenta en Berlín: "¿Vas a Frankfurt Oder? Tené cuidado".

Sombras

Antes de la Segunda Guerra Mundial era la capital de una vasta región que comprendía un buen bocado de lo que hoy es el oeste polaco. El ejército soviético la destruyó en un 80 por ciento y, al momento de la partición, Alemania se quedó sólo con la costa occidental del río. Del otro lado del puente, desde entonces, flamea la bandera roja y blanca, y las prostitutas políglotas se pasean por las calles decrépitas como las mejores cónsules de las alcantarillas de la Unión Europea.

Durante el tiempo de la RDA, Frankfurt Oder era un margen industrial más o menos productivo del régimen. El Estado mantenía en funcionamiento una ribera de fábricas de microelectrónica que le daba trabajo a buena parte de la población. Luego de la reunificación, con las puertas abiertas a la tecnología occidental, esas fábricas comenzaron a perder sentido y, hoy, al cabo de trece años de la caída del Muro, sólo les dan trabajo a 300 personas.

Frankfurt Oder no es una de esas ciudades de la ex RDA que aprovecharon los beneficios de la reunificación. Durante los dos primeros años, los obreros de la zona fantasearon con la idea de que el capitalismo era una versión idílica del comunismo: nadie trabajaba, porque no había producción, y el Estado de la República Federal proveía subsidios a las regiones molidas por la transición. "Era una especie de sueño", recuerda Dietrich, el "Ossie" que escribe sobre asuntos de fronteras para el diario regional *Maerkische Oderzeitung*. "Por eso el desengaño fue especialmente doloroso. Cuando eso se acabó y muchos se enteraron de que el capitalismo consistía en hacer algo por tu propia cuenta, se sintieron terriblemente frustrados. Los polacos, en ese sentido, entendieron mejor que los alemanes las lecciones del capitalismo."

Así es que, hoy, la cifra oficial de desempleo en Frankfurt Oder supera el 20 por ciento, pero en la práctica se habla de un 30. La ciudad se convirtió en un lugar indeseable, la síntesis de la Alemania recesiva y el modelo de condado del este apagado y sin más horizonte que las tabaquerías a mitad de precio al otro lado del puente, donde todavía se paga en zloty. La Universidad Europea de Viadrina, inaugurada en 1991, pudo haberle cambiado la cara a la ciudad, pero sólo generó la consolidación de un grupo de jóvenes cuya única certeza es que, al finalizar sus estudios, se irá a vivir a otra parte. Se dice que lo mejor de estudiar en Viadrina es el expreso a Berlín. "Vivimos en las sombras", asegura Christian Hirsch, un joven alemán casado con Dominika, una polaca a la que le restan un par de finales para ser abogada. Dominika cuenta: "Los polacos tenemos mala fama en Alemania: para ellos somos todos ladrones, putas o, en el mejor de los casos, vagos. Y, por extraño que parezca, la cosa empeora a medida que te acercás a la frontera".

Lonsdale

Al anochecer, la sensación de vacío se profundiza alrededor del puente y en una plaza central de cemento frecuentada por algún que otro skinhead, perros Rotweiller y gatos gordos que van a buscar calor debajo de los autos estacionados. Los edificios chatos, herencia arquitectónica de la Alemania comunista, no ofrecen más luz que la que se filtra por las rendijas de las persianas bajas. El viento barre las cenizas de enredadera que cubren los balcones de los departamentos deshabitados.

Periódicamente, los medios alemanes reportan desde aquí el ataque a un extranjero. A comienzos de este año, por ejemplo,



un francosenegalés abordó el tren equivocado, creyendo que iba a Frankfurt (Main), la capital financiera de Alemania, y fue recibido a golpes en la estación. Los habitantes de Frankfurt Oder aseguran que el nivel de violencia y xenofobia de la ciudad es igual o menor al de Berlín, sólo que las historias del Salvaje Este suelen ser más atractivas para la prensa. "Hace cinco o seis años era peor", reconoce Schroeder, que no tiene nada que ver con el canciller. "Las organizaciones neonazis reclutaban a chicos de 13 o 14 años, les lavaban el cerebro y los hacían parte de un proyecto del que no tenían mucha idea. El asunto es que, durante el tiempo de la RDA, el gran tabú político era el nazismo. De manera que, al momento de plantear un choque generacional con sus padres, los chicos optaban por el fascismo como camino de rebeldía."

El aparato represivo funciona bastante bien con la extrema derecha en Alemania. Además de haber desmembrado a una cantidad importante de patotas neonazis, el gobierno consiguió convertirlos en seres marginales, denunciando sus simbolismos secretos, sus códigos y sus modos de operación. En estos días, los fascistas de Frankfurt Oder se dispersan en el "ghetto", el suburbio de la ciudad. Ahí, los rapados deambulan sin grandes planes ni consenso con sus borceguíes negros y cordones blancos, camisetas estampadas con el "88" (código cifrado que representa la doble H de "Heil Hitler") y buzos marca LoNSDAle, cuyas letras centrales reúnen casi todas las siglas del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes.

Tijuana del odra

En una playa de pasto seco, dos orientales se bajan de un auto alemán y encaran el puente en dirección a Slubice. "Muchos traficantes de cigarrillos son vietnamitas", informa el barman de un *kneipe* fronterizo. "Ahí van de nuevo... Igual que los rusos en el casino de Slubice, ¿sabías? Ahí la mafia rusa lava su dinero. Ese casino es el punto medio hacia el otro mundo."

Para alemanes y polacos, cruzar el puente es un trámite de segundos. Para un argentino lleva algunos minutos. Los guardias de frontera, metidos en garitas oscuras empapeladas con fotos de terroristas buscados, examinan durante un rato el pasaporte, consultan el archivo digital y sellan el documento en cada cruce.

Slubice de noche es una especie de Tijuana con escenografía de pueblo fantasma. Una calle peatonal pegada al Oder ofrece su módica carta de perdiciones: juego, prostitución, alcohol y tabaco a bajo precio. Las peluquerías polacas, adonde los alemanes como Dietrich van a cortarse el pelo por un par de euros, bajan las persianas cuando las aguas del río se ponen negras. Los buzos con las siglas de la CCCP, producto de la revisión melanco-estética del tiempo de la Cortina de Hierro, se esparcen entre otras baratijas y cajones de verdura.

Slubice es un pueblo camino a la nada. Los pocos restaurantes cierran antes de las diez de la noche, los bares convocan a un par de borrachos solitarios y, al igual que en Frankfurt Oder, los estudiantes del Collegium Polonicum se encierran en sus dormitorios. En los bares se escucha música de los ochenta: Cyndi Lauper, *Fama*, Michael Jackson... Todo en este borde polaco parece responder a patrones estéticos de hace 25 años. Acá no hay miseria desesperante. No hay hambre. Pero tampoco hay nada que hacer. Es una zona suspendida entre un Estado de bienestar y un malestar existencial. La intersección entre dos mundos distintos, conectados por el mismo desánimo y una historia insoportable.

El ingreso inminente de Polonia a la Unión Europea genera sensaciones contradictorias a ambos lados del puente. La apertura de fronteras, se supone, fortalecerá el intercambio que promueven las autoridades de la zona. Pero hay mucha gente del lado alemán que trabaja en la estructura que restringe el tránsito de frontera, cosa que se achicará cuando Polonia forme parte del continente euro. A la vez, a muchos polacos de clase baja les resulta más rentable trabajar en negro por un par de meses del otro lado del río, cosa que se acabará con el cambio de status.

"Acá se habla de trabajo en conjunto...", resopla Christian Hirsch en el crepúsculo, caminando lento por una calle vacía, flanqueada de edificios bajos y restaurados. "¿Qué clase de trabajo en conjunto? Si hay algo que nos hermana a polacos y alemanes, en esta región, es la desocupación y la falta de perspectivas. Mirá..." Christian señala la vereda de un bar decrépito a orillas del río. Un alemán y un polaco ebrios, sentados en el frío, conversan en un idioma indescifrable. "Ese es el verdadero trabajo en conjunto entre Frankfurt Oder y Slubice", dice Hirsch. "Ahí están las dos Europas dándose la mano."

Enemigos intimos

Cuando la guerra en Irak estaba a punto de estallar, los vecinos del Oder convocaron a una manifestación al anochecer: ocupar el puente, portar una vela encendida y conectar a fuego las dos ciudades en señal de paz. Del lado alemán había un par de cientos de personas; del lado de Slubice había sólo una estudiante de 23 años, Marta Zygadlo. "¿Te das cuenta lo que es esto?", pregunta Marta. "No sé qué le pasa a la gente acá en Polonia. Están como dormidos. Creen más en la política de Estados Unidos que en la europea. Bueno, tienen sus motivos históricos, es cierto, pero Bush..." Marta planea abandonar Slubice cuando termine su tesis de Derecho. "Acá no hay trabajo, no hay nada. Para estudiar no está mal, porque no tenés distracciones. Pero después... Ése es el problema de estas ciudades. Van a ser pueblos de ancianos. Los jóvenes huyen." Mientras en Alemania el repudio a la guerra de Irak fue casi unánime, entre el pueblo polaco se hablaba de un apoyo condicionado. En Berlín, algunos creen que el hecho de que Polonia vaya posiblemente a formar parte de un gobierno de posguerra en Bagdad responde a una idea de Donald Rumsfeld para profundizar la división entre las dos Europas. La vieja y la nueva. La poderosa y la pobre. La víctima y el villano.

Bastante ajena a los titulares de la política internacional, Frankfurt Oder todavía vive el trauma del cambio político. Se esperaba que, abierta al "mundo moderno", la zona experimentara un florecimiento económico basado en el ingreso de las grandes marcas. Sangre nueva, nuevo consumo. El proceso fue más bien el inverso. Los habitantes más inquietos se mudaron a las ciudades del oeste de Alemania; las compañías hicieron cuentas y concluyeron que, después de todo, el este de Brandeburgo no era una región demasiado jugosa para hacer negocios.

En una peluquería de Slubice, situada a unos 150 metros del río, Malka besa dos veces a Dietrich Schroeder y le dice algo en polaco. La tintura roja de la estilista se funde con el neón que enmarca una foto de Tom Cruise en la época de *Top Gun*. Junto al espejo, Rob Lowe sonríe en blanco y negro.

"Las organizaciones neonazis reclutaban a chicos de 13 o 14 años, les lavaban el cerebro y los hacían parte de un proyecto del que no tenían idea. El tema es que, durante el tiempo de la RDA, el gran tabú político era el nazismo. De manera que, al momento de plantear un choque generacional con sus padres, los chicos optaban por el fascismo como camino de rebeldía."



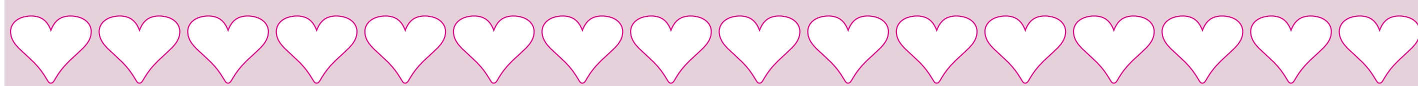
Dietrich asegura que la historia de Brandeburgo en el mundo moderno se escribe a partir de una serie de frustraciones. "En la RDA, el Estado era mamá y papá. De repente, esa entidad omnipotente desapareció y cada cual tuvo que arreglárselas por sí mismo. Las personas se sintieron usadas, parte de un experimento político de manipulación y abandono. Berlín, que está tan cerca, tampoco parece encontrar su lugar", dice Dietrich, señalando el oeste y desajustándose el delantal. "Es una ciudad que se mira demasiado a sí misma. Creo que esta parte de Alemania vive un proceso existencial extraño, muy poco alemán: vivir el hoy, salir a beber, no pensar demasiado en el futuro. A mí no me disgusta, pero no sé qué va a resultar de todo esto. El tiempo dirá."

El tiempo ahora dice que se hizo de noche y que Dietrich tiene que pagar los 10 zloty de corte + lavado. Tres veces menos que al otro lado del río Oder. R






La pucha digo





TELEVISIÓN 1 Con la entrega semanal de excelentes escenas eróticas (inusitadas para la televisión argentina, y sobre todo para Telefé), "Disputas" está en boca de todos como la nueva sensación hot de la pantalla. Sin embargo, nada es perfecto, y la cosa se enfría cuando aparece en escena eso que puede ser su perdición: lo bizarro.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Original, delirante, sorprendente. Así se definió a "Tumberos", la primera ficción televisiva de Israel Adrián Caetano, su primera incursión en el uso de un escenario marginal para construir un mundo desbordado, cercano a lo fantástico. Ahora, con "Disputas", el director y sus productores (Ideas del Sur, es decir Marcelo Tinelli y Sebastián Ortega), decidieron redoblar la apuesta: salir de la relativa impunidad que ofrece un canal de baja audiencia como América para llevar a Telefé una historia de prostitutas, con escenas de sexo casi explícito, un elenco de divas y la misma idea: construir una ficción desbordada, lejos del realismo, con toques de comedia grotesca, jugando con los límites que un canal más conservador impone. El resultado es un cambalache de buenas ideas y buenas actrices desperdiciadas, mucha pluma y alharaca pero poca sustancia, y un guión tan errático que a esta altura puede considerarse inexistente.

Queda muy claro que Caetano no quiere hacer realismo, y está muy bien: allí está la ficción pura de "Los Simuladores" para demostrar que se pueden tocar otros registros. "Disputas" no tiene problemas porque no muestra la vida de las prostitutas tal cual es: no tiene por qué hacerlo, y es saludable que se aleje de pretensiones documentales. El problema es que el programa no es verosímil ni siquiera dentro de ese mondo bizarro que el director creó. La sensación es que tanta rareza, tanta sordidez calculada (¡el personaje de Roberto Carnaghi tiene una traqueotomía!), tanto argumento retorcido, tanto perverso suelto, es aburrido. Y fácil: como si en las reuniones de guión a nadie se le cayera una idea, y alguno exclamara: "¡Bueno, que descuarticen a alguien!". Y eso precisamente hicieron las cuatro prostitutas y su madama dos jueves atrás.

Las prostitutas son Gloria (Julieta Ortega), Soledad (Belén Blanco), Gala (Dolores Fonzi) y Majo (Florencia Peña), más la madama Amelia (Mirta Busnelli) y la recién incorporada travesti Mariana Aria. Trabajan en una enorme casa de barrio, casi una mansión, y también ofrecen servicio a domicilio. Gloria es una morocha que tiene un hijo y un ex marido delincuente; lejos, es el personaje mejor logrado, gracias a Julieta Ortega y gracias a que a Caetano, aunque le pese, le sale mejor el realismo que la ficción bizarra. Majo es una bebota naïf que cayó en la mala vida por necesidad y casi por error, pero ahora le gusta. Soledad es... rara. Medio se enamoró de un adolescente y vive con un tío senil, y es oscura y se ríe como si estuviera medicada y acaba de matar al tío de su amante no se sabe muy bien por qué, pero escondió el cadáver en el primer piso del lupanar, y tanto sus compañeras como su jefa decidieron hacerle la segunda y cortar en pedazos al asesinado para enterrarlo en el fondo de la casa. Belén Blanco debe estar tan harta de hacer de rara como los televidentes de verla en esos personajes. Gala, mientras tanto, es hija de una prostituta, no sabe quién es su padre porque fue un cliente, y está buscándolo. Para hacerlo trabaja como prostituta especializada en hombres mayores. Quizá se acueste con su padre y así cantará bingo: incesto y encuentro con papá. Rubia y distante, bellísima, Dolores Fonzi está para mucho más que un lugar común de lo que se entiende como *perversito.* Y por supuesto aquí juega el inconveniente del verosímil una vez más: ¿qué hace una mujer tan indiscutiblemente hermosa como Dolores Fonzi en un puticlub de barrio? ¿Cómo nadie la sacó de ahí de los pelos para incluirla en un *book* ya mismo y ascenderla a acompañante de empresarios?

Se ve que a alguien ya se le pasó por la cabeza esta objeción, e introdujeron al personaje de Nacha Guevara, que cuando estuvo logró que el programa levante vuelo. Nacha es una prostituta cara, antigua enemiga de Amelia/Busnelli, que venía a robarle las chicas con promesas de mejor pago y mayor confort. La seducción incluyó algunas escenas lésbicas con Dolores Fonzi, mucho menos eróticas y ardientes de lo anunciado (¿o de lo tolerado por la pantalla de Telefé? Nunca lo sabremos). Con el tironeo por las chicas, el título de "Disputas" pareció tener algún sentido. Pero Nacha ya desapareció y cayó en el olvido. En el último episodio, las chicas fueron repudiadas por el barrio.

El capítulo comenzó con una junta vecinal, que recordaba poderosamente a las que se armaron en Palermo para sacar a las travestis de las calles. Los vecinos organizados citaron a Brecht ("Primero echamos a los coreanos y a nadie le importó, después echamos a las travestis y a nadie le importó...") y pronto se dedicaron a atacar a las chicas. Antes, en el medio del capítulo y a propósito de nada, pasó por la casa Diego Armando Maradona (un actor con el rostro borroneado, no el 10 de verdad) pidiendo servicios, y prefirió a la experimentada Amelia por sobre las atractivas jóvenes. En la apertura de cada bloque, aparecieron los candidatos a jefes de gobierno Aníbal Ibarra, Luis Zamora, Mauricio Macri y Patricia Bullrich explicando qué harán con el tema de la prostitución en la ciudad de ser elegidos. Mientras tanto, las chicas se vengaron de los malos vecinos: los sedujeron, grabaron los polvos con cámaras que sacaron de alguna parte, les dejaron los videos en la puerta, ellos los vieron ante sus familias y allí se reveló la hipocresía. Y las chicas brindaron por un mundo sin vecinos ni caretas, reivindicadas. Todo muy bien intencionado, pero muy obvio, muy naïf, tan predecible.

El bizarro está matando a "Disputas". Cuando el programa se queda en el costumbrismo, puntualmente con Julieta Ortega, excelente como una chica feroz y desvalida, su hijo, su ex marido, su nuevo amante golpeador, es impecable. Cuando vuelan la sangre y las ideas desopilantes, todo se derrumba. Las escenas de sexo están muy bien: fue notable, arriesgado y muy caliente lo que hicieron Damián de Santo y Florencia Peña. Pero la novedad *hot* no alcanza. Es cierto que el costumbrismo televisivo terminó resultando tedioso, pero existe un territorio amplio entre el delirio total y el gris documental. Y "Disputas" no lo encuentra. R

El café de los angelitos

FOTO: SANDRA CARTASSO

TELEVISIÓN 2 Ya nada es lo que era para los muchachos de Polémica en el bar: corren tiempos de garantistas, progres y abrazos con Fidel (y no Pintos, precisamente). Sin el glamour de Florencia de la Vega, refugiada en el autodenominado último café heterosexual de Buenos Aires y con Gerardo Sofovich oficiando de león herbívoro, la nueva mesa está más melancólica que nunca.

POR CLAUDIO ZEIGER

Tiempos sombríos en los que el bajo presupuesto del canal, el frío y el "zurdaje" suelto parecen haber empujado a los lobos al interior de su guarida. Allí están como agazapados, como ateridos, como a la defensiva, tomando un full (tres cafés y dos cortados) con resignación, masticando la derrota, apretando los dientes frente a tanta adversidad. Haber sabido que este Gobierno (al que poco y nada se nombra) nos iba a quitar las más bellas banderas. Hasta la bandera de la seguridad nos quitó con este Beliz. ¡Dios mío! ¿Qué pasó en este país? ¿Se dio vuelta la tortilla? Primero se abrazaron con Fidel y después sacaron la Gendarmería a la calle. ¡Y en todo tienen adhesión en las encuestas! Por suerte Juampi Cafiero sigue sin renunciar.

Mejor quedarse aquí adentro en el bar, calentitos. A rumiar la derrota entre hombres y a deletrear un tango triste: Nancy Pazos ya no está. Silvyna Walger ya no está. ¿Y ese chico jovencito con mirada de atorrante que ahora anda con Soledad? Guido Kaczka tampoco está. El ingrato se fue a América buscando su "Rinconcito de luz". Florencia de la Vega ya no está. Por lo menos se quedó cerca, en "La peluquería de los Mateos". "Hasta el botón se piantó de la esquina", como dice el tango. Sólo quedaron dos históricos junto a Gerardo Sofovich: Luis Pedro Toni (que es como si no estuviera porque vive en su propio planeta, Planeta Toni) y Oscar González Oro. Se han incorporado, desde "Televicio" y más pintado que otra cosa, Mariano Iúdica y –desde Planeta Chiche– Chiche Gelblung, un multimedio en sí mismo. Una mujer les sirve el café. Ginette Reynal aporta, apenas, su figura fuerte, aunque callada. Ella es la encargada del bar que frente a un tema ríspido sella sus labios. Lo suyo es la discreción y, a decir verdad, lo bien que hace.

Gerardo es solvente como siempre. Munido de su bien temperada cultura general (corrige a todos y los corrige bien cuando dicen alguna bestialidad), a veces hasta se ve superado por los decibeles cavernícolas de quienes lo rodean. A veces lo mira a González Oro con infinito pasmo. González Oro acaba de decir: "Si hace pis parado, documento de hombre". O, si a propósito de los toros de San Fermín, compara que los gladiadores romanos eran "vidas que se justifican por la muerte". Sofovich parece más razonable con los años. ¿León herbívoro? Quién sabe. González Oro, en cambio, no afloja. Es un halcón. Dice que los presos se pegan a ellos mismos para poder denunciar después que les pegan en la comisaría. Chiche acota que cuando los canas van a manguear pizza, es también para darles de comer a los presos. (¿Y qué diría El Preso a todo esto? ¿Jamemú? ¿Jabebú?)

A las 23.15 del pasado miércoles, Sofovich suspiró desde el fondo de su corazón: "Qué mesa de giles junté yo". Pero se sabe: ése es su juego y le gusta. En el fondo le encanta que Mariano Iúdica se mande algún exabrupto "juvenil" o que Luis Pedro Toni se pierda en la nebulosa del Planeta Toni. Al que no logra encauzar del todo es a Chiche, inconquistable corazón. Chiche no tiene sentido del humor. Chiche se toma todo muy en serio. Y a veces le asoma esa tendencia a hacerse el dueño del boliche. Chiche, conscientemente o no, tiene bastante de Gerardo. Chiche y Gerardo son judíos. Chiche tiene una tendencia natural a llevar la batuta. Hace pausas muy largas ("decí que es feriado, sabés lo que cuesta este minuto de televisión", le espetó un resignado Gerardo mientras Chiche hacía girar una "llave de la verdad" que no paraba nunca de girar); contradice a todos y no trepida en aspirar a ser el Lobo Mayor entre los lobos. (¡Y eso que está González Oro!)

"Un travesti es un hombre disfrazado", dictamina Chiche. Y si se ironiza sobre un peruano que tiene un bar gay, lo "defiende" a su manera: "¿Qué prefieren, que robe autos por la calle?".

La semana pasada, los temas obsesionantes en el bar fueron el Teatro Colón, la seguridad, los gays y los travestis. El mundo se escapa de las manos minuto a minuto. Cambia, todo cambia. Las costumbres cambian. En **Página/12** había salido la nota de tapa *Buenos Aires, la meca gay*. Esa noche, en "Polémica en el bar", se habló de la meca gay y Luis Pedro Toni desplegó una guía gay de la ciudad sobre la mesa del bar. "Sacando este café, los demás son todos gays", dijo. Todos rieron.

Hablaron de Contramano, Punto G, de boliches y escorts masculinos. Hicieron chistes de muchachones. A mitad de semana, los travestis pidieron cambiar el nombre en sus DNI y otra vez se desató la polémica. Gerardo se muestra tolerante y manda uno de esos largos silogismos que acompaña con sus manos hipnotizantes en el aire. Todo lo que termina diciendo suena lógico. González Oro se cruza de brazos y piernas, frunce el entrecejo y no acepta nada. Chiche se pone cerebral, pero es implacable ("los travestis son hombres disfrazados"). Iúdica mira todo un poco divertido: es el más joven y el más desencantado de la televisión. Al fin y al cabo, no están peleando por más de cinco puntos de rating.

Chiche es seguidor como perro sabueso: esta semana también se la agarró con el Teatro Colón. Lo quiere privatizar a toda costa. Trae papeles, hace cuentas. Con Chiche al frente del Colón, nadie se atrevería a silbar a Kuitca, ni Kuitca se atrevería a hacer una escenografía para el Colón. Chiche habla tanto que todos terminan aburridos de tanto Colón. Se ponen a mirar el *videowall* donde sale la última ganadora de "Gran Hermano" hablando mal de Sofovich. Sofovich contesta. El tiempo va pasando. Hay que ir redondeando. Se habla de los siameses (una de las pocas polémicas apasionadas y en serio que se escuchó en el programa) o del hombre que despertó después de veinte años. Sofovich se manda sus chivitos cortitos: un bombón, una copita de licor al cognac y, desde luego, el cafecito.

Los amigos se despiden hasta el otro día en la mesa de siempre. Billar y reunión. Qué buen programa podría ser con esa simple idea (los amigos, el café, el bar) si tuvieran más onda. O si no estuvieran tan enojados con los tiempos que corren. Pero ya va a pasar. Hay que seguir apretando la ñata contra el vidrio, esperando que se disuelva un poco esta ola de optimismo francamente incomprensible, que afloje este frío. Marche un full de café. R